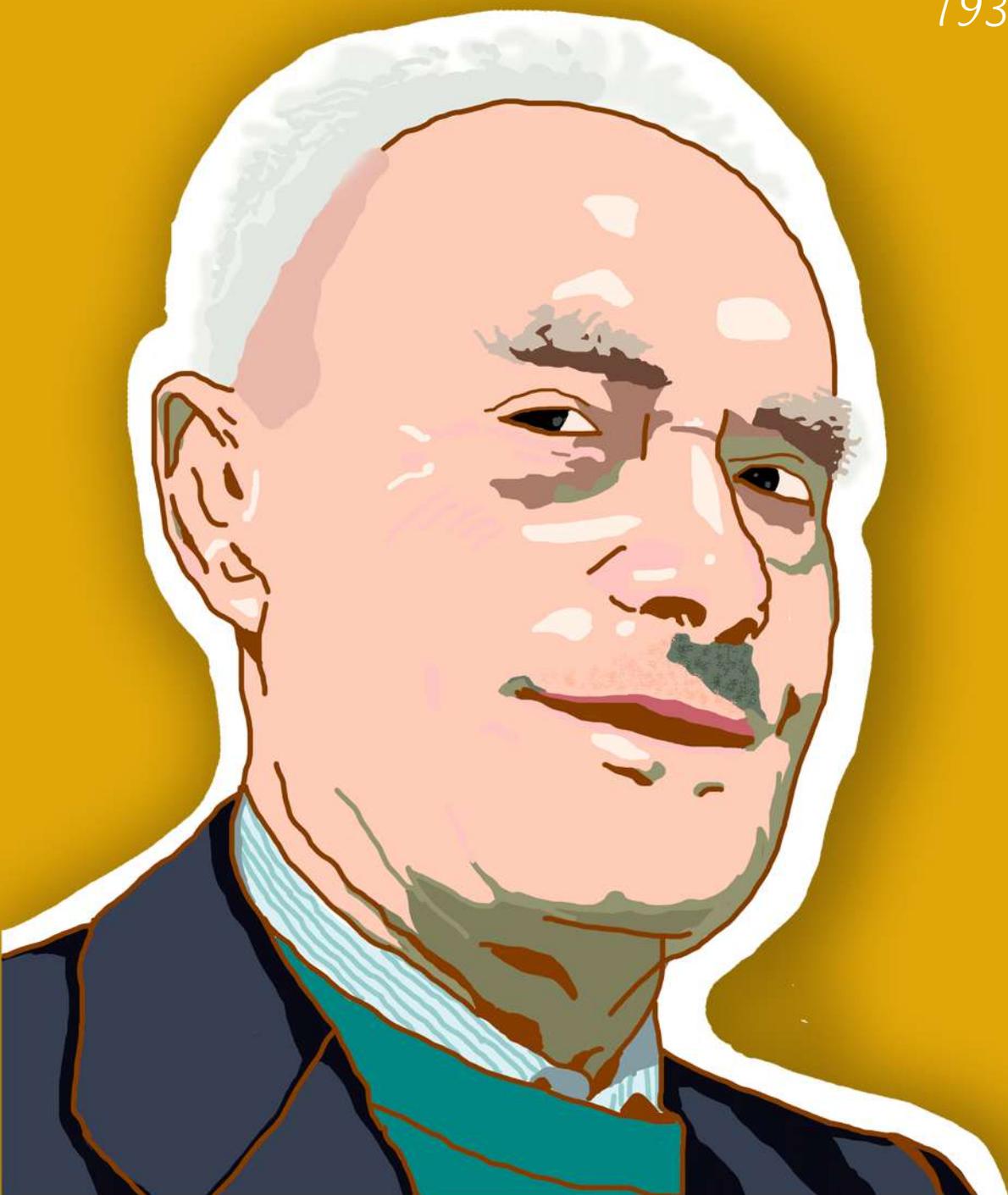


EN MEMORIA

JOSÉ I. GONZÁLEZ

FAUS

1933-2025



Índice

Hitos biográficos · Pág. 4

José Ignacio González Faus, el teólogo del pueblo, siempre brillante, humano y valiente

José Manuel Vidal · Pág. 6

González Faus: los pobres, vicarios de Cristo

Juan José Tamayo · Pág. 10

Querido José Ignacio, ¡qué pronto te has ido!

Xabier Pikaza · Pág. 15

El teólogo que soñó una humanidad nueva y una Iglesia renovada

Jaime Flaquer, SJ · Pág. 22

Queda González Faus

Dolores Aleixandre · Pág. 25

Toda persona está bañada por la gracia, incluso en la desgracia

Jesús Martínez Gordo · Pág. 27

Con Chalo, Jesús ha caminado con nosotros

José Sols Lucía · Pág. 32

A José Ignacio González Faus, maestro y hermano: in memoriam

Michael Moore · Pág. 35

La teología: un imaginar y un hablar cristiano de Dios

Joseba Kamiruaga CMF · Pág. 38

Claves teológicas y humanas de un teólogo con olor a oveja

Jesús Lozano Pino · Pág. 42

ARTÍCULOS DE FAUS

¿Un 'testamento espiritual'? Lo que he aprendido · Pág. 47

Revoluciones eclesíásticas: en la Iglesia hay que sentirse a gusto por lo que ella significa, no por su modo de ser · Pág. 51

HITOS BIOGRÁFICOS



Hitos biográficos

- José Ignacio González Faus nace en Valencia el 27 de diciembre de 1933.
- Ingresó en la Compañía de Jesús en 1950.
- En 1960 obtiene la licenciatura en Filosofía en la Universidad de Barcelona.
- Es ordenado sacerdote el 28 de julio de 1963.
- Tras formarse en Teología en Sant Cugat del Vallès, estudia en la Universidad de Innsbruck (Austria) (1963-1964) y en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma (1965-1966), y se doctora en Teología en Tübingen (Alemania) (1968)..
- Regresa a Barcelona en 1968 para trabajar como profesor de Teología Sistemática en la Facultat de Teologia de Catalunya.
- Entre 1968 y 1977 es director de la revista 'Selecciones de Teología'.
- Forma parte de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII desde su creación, en 1980.
- Desde 1980 imparte clases de forma regular en la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador, donde entabla una estrecha amistad con Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría.
- Es profesor invitado en varios países de América Latina, como México, Brasil o Uruguay, donde su obra y su pensamiento son muy difundidos.
- En 1981 es uno de los impulsores del centro de estudios Cristianisme i Justícia de Barcelona, y hasta 2005 es el responsable académico del área de estudios sociales y teológicos.
- Es autor de 37 cuadernos de la colección de Cristianisme i Justícia.
- Escribió decenas de libros, entre los que destacan 'Carne de Dios' (Herder, 1969), 'La Humanidad Nueva. Ensayo de cristología' (Sal Terrae, 1975) y 'Proyecto hermano' (Sal Terrae, 1987).
- También escribió miles de artículos en multitud de medios de comunicación y revistas especializadas.
- Fallece en Sant Cugat del Vallés (Barcelona) el 6 de marzo de 2025.

Sobre la foto que encabeza el siguiente artículo, en la página 6, dejó escrito: "En mi muerte, si hay que publicar una fotografía, mejor que sea esta". Corresponde a una campaña de alfabetización en Nicaragua en 1980.

DESPEDIDAS





José Ignacio González Faus, el teólogo del pueblo, siempre brillante, humano y valiente

José Manuel Vidal

Director de Religión Digital

Sus amigos le llamábamos **Chalo**. Por amistad y porque su nombre era muy largo. Y a él le gustaba el calor de la amistad. Le conocí de cerca, le traté, bebí de su teología, me educó con ella en los años del postconcilio, cuando sentaba cátedra teológica y, durante la época de la involución, cuando estaba mal visto citarlo. Porque siempre fue el maestro de muchas generaciones de clérigos y de laicos. Maestro en la vida y en la hora de la muerte. ¡Y lúcido hasta el último momento!

Una muerte que sentía acercarse. Por eso el pasado 27 de febrero me escribía un correo electrónico, para enviarme un artículo sobre el papa Francisco, del que entresaco algunas frases:

Ya conoceréis el dicho de que cuando amenaza lluvia y has de salir a la calle, lo mejor para que no llueva es coger un paraguas. Digamos pues que este adjunto es un intento de evitar la muerte de Francisco... Haced lo que queráis y perdonad el rollo.

Maestro de teólogos

Se nos fue nuestro Chalo, el jesuita irreverente, el maestro de teólogos, el hombre que nunca se casó con nadie porque su único compromiso era la verdad, esa verdad incómoda que remueve conciencias y sacude estructuras. De ahí sus críticas siempre punzantes, pero siempre repletas de amor, a las estructuras de la Iglesia, a la que tanto quería y, por eso mismo, por la que tanto sufría.

Nos dejó en silencio, como quien termina una de esas charlas largas y profundas que tanto le gustaban o una de sus clases en las que embelesaba a sus alumnos. Porque **Chalo era, ante todo, humano, cercano, hablador. Un amigo. Un guía. Un profeta de nuestro tiempo. De los de verdad. De los que van quedando menos.**

Chalo era, ante todo, humano, cercano, hablador. Un amigo. Un guía. Un profeta de nuestro tiempo. De los de verdad. De los que van quedando menos.

No era de los que se encerraban en torres de marfil ni hacía teología de gabinete, de esas que se escriben con pluma fina, repiten lo ya sabido, no interesan a nadie y, por eso, se olvidan en los anaqueles. No. **Chalo bajaba al barro, al latir de la vida, al grito de los pobres, al susurro de los que buscan sentido en un mundo roto o a las reformas de la Iglesia, por las que tanto luchó toda su vida.**

Su teología no era un ejercicio intelectual estéril; era un acto de amor, un diálogo vivo con el Dios que se encarna y con los hombres que tropiezan. Y, sin embargo, **nos deja una obra teológica consolidada, robusta, que seguirá siendo faro para generaciones, porque sus palabras no caducan: tienen la fuerza de lo eterno y la ternura de lo cotidiano.**

Valiente, siempre valiente. No se doblegó ante los poderosos ni se dejó seducir por los aplausos fáciles de los jerarcas de la Iglesia. Y desde su sabiduría gritaba en el título de uno de sus libros: 'Ningún obispo impuesto'. **Decía lo que había que decir, cuando tocaba y como tocaba, con esa mezcla de rigor y calidez que solo los grandes maestros saben conjugar.**

No buscó medallas ni reconocimientos; su recompensa estaba en las caras de quienes le escuchábamos, en las dudas que sembraba en sus alumnos, en las certezas que desmontaba.

Chalo fue siempre un jesuitón enamorado de la Compañía y, por lo tanto, del discernimiento, de la causa de los últimos, y de esa Iglesia viva que él soñaba y por la que luchó hasta el final.

Por eso, le hervía la sangre, sobre todo en los papados de Wojtyla y Ratzinger. Y como no se cortaba un pelo, escribía cosas como estas:

Durante los trece primeros siglos, los papas se llamaron sólo vicarios de Pedro. Fue en el siglo XIII, cuando Inocencio III (en una época en que los papas eran monarcas terrenos y competían en poder con otros monarcas) se reservó el título de Vicario de Cristo. Al hacer eso, rompió con una tradición antiquísima, en la que la expresión 'vicario de Cristo' se aplicaba a personas y situaciones que encarnan la interpelación de eso que hoy llamamos la alteridad. Podía llamarse así a curas y obispos, pero también a los extranjeros, a los huéspedes y, sobre todo, a los pobres, según la expresión de Pierre de Blois ('pauper Christi vicarius est'). Un Papa que devolviera este título a los pobres, desprendiéndose de él, sería un Papa profético.

Un Papa que prescindiese oficialmente del título tan manido y obsequioso de 'Santo Padre'. En recuerdo de Aquel que dijo: "A nadie en la tierra llaméis padre, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo" (Mateo 23, 9). Y añadió: "¿Por qué me llamas bueno? Solo Dios es bueno" (Marcos 10, 18).

Un Papa que devolviera a las iglesias locales algo que les perteneció durante todo el primer milenio: el nombramiento (o al menos la participación en el nombramiento) de sus pastores. Los teólogos coinciden en señalar que esa fue la tradición de la iglesia primitiva y que, según san Cipriano, esa tradición "viene de los Apóstoles y es voluntad de Dios". Solo razones de excepción hicieron cesar este derecho de las iglesias. En concreto, por la necesidad de evitar que el nombramiento de los obispos fuera acaparado por los monarcas y señores feudales. Los papas se reservaron los nombramientos solo como un "estado de excepción", ante las protestas que venían de las iglesias locales por los abusos de los señores, y para defender la libertad de la Iglesia. ¿Tiene sentido un estado de excepción que dura siete siglos?

Un Papa que renunciase al cargo de "Jefe de Estado". Aunque el estado Vaticano sea uno de los más pequeños del mundo. Y aunque no tenga divisiones, al menos al modo como las entendía Stalin, pero sigue siendo un Estado y, por consiguiente, su Jefe, el Papa, debe ser tratado como tal y comportarse como tal y viajar como tal, aunque no quiera. Aunque se disfracen sus viajes de "pastorales", no dejan de ser los viajes de un Jefe de Estado. ¿Fórmulas para renunciar a Jefe de Estado? Muchas. Unos proponen donar el Vaticano a la ONU y que el Papa se fuese a vivir a un lugar más discreto. Los más conciliadores opinan que el Papa podría dejar la jefatura del Estado Vaticano en manos de un laico católico y él quedarse a vivir allí como un ciudadano más que, además, es obispo de Roma.

¿Quizás Francisco se acerque, aunque no totalmente, al Papa de los sueños de Faus?

Dardos y caricias

Lo recuerdo charlando sin prisas, con esa chispa en los ojos, esa voz melodiosa con acento entre valenciano y catalán, esa risa franca que te envolvía y te hacía sentir en casa. Hablador, sí, pero no de palabras vacías: cada frase suya era un dardo, una caricia, una invitación a pensar más hondo, a vivir más pleno. **Era de esos que te miraban a**

los ojos y te desnudaban el alma, pero sin juzgarte, solo para ayudarte a ser mejor. Así era nuestro Chalo, el amigo que todos queríamos tener cerca.

José Ignacio González Faus, nuestro Chalo, no ha muerto del todo. Su voz seguirá resonando en sus libros (decenas de libros que no pasan de moda), en sus discípulos, en esa legión de teólogos y creyentes que él formó con su ejemplo y su palabra. Nos deja huérfanos, pero no desamparados, porque su legado es una antorcha que no se apaga.

Desde el cielo seguro que sigue discutiendo con Dios, con esa pasión que le caracterizaba, pidiéndole cuentas por este mundo desigual y recordándole que aún hay mucho por hacer para conseguir un mundo mejor y esa Iglesia sinodal con la que soñaba, siguiendo la estela del papa Francisco, su hermano en la fe.

Descansa en paz, Chalo. Maestro. Hermano. Gracias por haber sido tan humano, tan cercano, tan nuestro.



González Faus: los pobres, vicarios de Cristo

Juan José Tamayo

Teólogo

En busca de la Humanidad Nueva por la senda de la liberación en el seguimiento de Jesús de Nazaret desde la opción por las personas más vulnerables, los sectores empobrecidos y los pueblos oprimidos. Este me parece **el mejor resumen del largo itinerario vital** del teólogo jesuita José Ignacio González Faus, que falleció el 6 de marzo a los 91 años en San Cugat del Vallés (Barcelona).

Con su muerte, **la teología católica española entra en un estado de orfandad por la pérdida de una de sus figuras más lúcidas y relevantes**. Durante casi seis décadas fue conciencia crítica del poder, de todos los poderes, faro teológico que, a través de sus libros, artículos, conferencias y su magisterio **por España y América Latina, iluminó los caminos abiertos por el Concilio Vaticano II** en una época de larga invernada eclesial, planteó preguntas incómodas e interperantes a la institución eclesiástica por su incoherencia en la defensa de los derechos humanos en la sociedad y la negación de los mismos en su seno.

Fue **sensible a los desafíos de la nueva era** a los que debe responder un cristianismo históricamente significativo, recuperó el carácter liberador del cristianismo originario y contribuyó a la recuperación del Jesús histórico y de su praxis liberadora en uno de los momentos más creativos de la cristología del siglo XX.

“La gloria de Dios es que el ser humano viva”

En 1950 ingresó en la compañía de Jesús. En ella recibió una sólida formación interdisciplinar, sobre todo en Humanidades, Filosofía y Teología en San Cugat, Innsbruck (Austria), Roma y Tubinga (Alemania), donde hizo el doctorado con **una tesis sobre la cristología de San Ireneo de Lyon, teólogo del siglo II, que publicó con el título ‘Carne de Dios’. La tesis marcó su itinerario teológico posterior** teniendo como referencia la afirmación de San Ireneo: “La gloria de Dios es que el ser humano viva; y la plenitud de la vida es Dios”.

En su artículo *¿Un “testamento espiritual”? Lo que he aprendido*, de 2024 [incluido al final de estas páginas], destacaba la idea de “plenitud” porque no “cabe reducir la vida del hombre (sic) a solo Dios, como si no tuviéramos necesidades humanas, pero tampoco cabe reducir la vida del hombre a esas necesidades humanas como si estas no apuntaran a Dios”. **De ahí deduce que “lo religioso” se torna secundario y, sobre todo, cambia de sentido.**

En el discurso de recepción del doctorado *honoris causa* en la Universidad de Lovaina, monseñor Óscar A. Romero, arzobispo asesinado de San Salvador, quizá bajo la influencia de Jon Sobrino y en sintonía con la teología de la liberación, tradujo la afirmación de San Ireneo de esta guisa: “La gloria de Dios es que vivan los pobres”. El propio **González Faus ratificó dicha interpretación.**

González Faus fue profesor de la Facultad de Teología de San Francisco de Borja, de la Facultad de Teología de Catalunya y de la Universidad Centroamericana (UCA) de San Salvador. En esta última convivió y **compartió docencia con sus colegas jesuitas, los teólogos de la liberación** Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría, que jugaron un papel muy importante en la orientación liberadora de su actividad teológica.

Fue uno de los principales inspiradores de Cristianisme i Justícia, que quería contribuir a la transformación de las realidades generadoras de injusticia y establecer un diálogo con las religiones desde la perspectiva de la lucha por la justicia.

Intervino en la creación de *Cristianisme i Justícia*, **fue uno de sus principales inspiradores y animadores** y durante varios años fungió como responsable del área teológica. *Cristianisme i Justícia* es el centro de estudio y reflexión de la Compañía de Jesús en Catalunya que analiza las causas de la creciente desigualdad en el mundo, pretende contribuir a la transformación de las realidades generadoras de injusticia y establecer un diálogo con las religiones

desde la perspectiva de la lucha por la justicia. Cuenta con un equipo interdisciplinar de profesionales en diferentes áreas de teología y ciencias sociales.

González Faus perteneció a la Asociación de Teólogas y Teólogos Juan XXIII desde su fundación en 1980, participó en varios de sus Congresos anuales y colaboró en la elaboración de numerosos documentos en torno a cuestiones sociales, económicas, políticas, sociales, religiosas y teológicas. **Fue en la Asociación Juan XXIII donde mantuvimos una estrecha relación** y una comunicación epistolar permanente. El último congreso en el que intervino fue el de 2010 sobre '*Jesús de Nazaret*' con una asistencia de más de 1.000 personas.

Cuando la Editorial Verbo Divino me pidió dirigir el libro colectivo '*Diez palabras clave sobre Jesús de Nazaret*' (1999, 2005, 3ªed.) no dudé un momento en pedir a G. Faus el artículo dedicado a 'Dios y Jesús', que me envió antes de la fecha límite que le había propuesto y con una extensión más amplia de la que le había pedido. No reduje una sola línea de su redacción por el **rigor exegético y la coherencia teológica del texto**. Dos son las ideas clave del texto: el Dios de Jesús y el Jesús de Dios. La mejor síntesis de la relación de Jesús con Dios la resume así: "Jesús no revela a Dios no hablando sobre Él, ni siquiera describiendo experiencias de carácter místico, sino, por así decir, transparentando a Dios, practicándolo, poniéndolo en acto en las concretas circunstancias de su vida humana" (p. 191).

Para la elaboración del libro conté con la excelente compañía de colegas especialistas en el estudio interdisciplinar e interreligioso de la figura de Jesús de Nazaret, amén de G. Faus: Leonardo Boff, Casiano Floristán, Ivone Gebara, Raimon Panikkar, Jesús Peláez, Ana María Tepedino y Baruc Garzón. La obra se abre con un artículo mío sobre 'Los nuevos escenarios de la cristología'. **El resultado fue un ensayo riguroso de cristología que contó con una excelente acogida.**

'La Humanidad Nueva', su obra emblemática

La publicación de *La Humanidad Nueva* (Sal Terrae, 1974), la obra más emblemática y quizá más creativa de González Faus, **supuso una verdadera revolución en la cristología y su reconocimiento** como uno de los teólogos más influyentes en el panorama teológico español y latinoamericano. Su propósito era evitar que el culto a la divinidad de Jesús encubriera la interpelación de la Humanidad nueva que representa Jesús de Nazaret.

'La Humanidad Nueva' fue libro de texto en seminarios y facultades de teología, de lectura y orientación en los movimientos cristianos de base y centros de formación de laicas y laicos. Generó un cambio en la imagen de Jesús.

La obra fue libro de texto en seminarios y facultades de teología, de lectura y orientación en los movimientos cristianos de base y centros de formación de laicas y laicos cristianos, y obra de estudio y obligada consulta de

colegas, teólogas y teólogos. Generó un cambio en la imagen de Jesús en sintonía con las nuevas cristologías de la década de los setenta y ochenta del siglo pasado, de autores como Karl Rahner, Edward Schillebeeckx, Hans Küng, Walter Kasper, Joseph Moingt, Jon Sobrino, Leonardo Boff, Juan Luis Segundo, Xabier Pikaza, Andrés Torres Queiruga...

En su reflexión de las décadas siguientes, **abrió nuevos horizontes hermenéuticos en los contextos socioculturales cambiantes** en los que resituó la fe en la divinidad, que resulta difícilmente comprensible –por no decir imposible de comprender– para no pocas personas que sienten una profunda admiración por Jesús de Nazaret como persona de gran talla moral, por su mensaje compasivo y por la coherencia entre teoría y práctica.

Dos son las obras que, al menos a mí, me resultan más relevantes de su reflexión posterior sobre Jesús de Nazaret: '*Acceso a Jesús*' (Sígueme) y '*El rostro humano de Dios. De la revolución de Jesús a la humanidad de Jesús*' (Sal Terrae).

Yo mismo tuve como referencia la cristología de González Faus y de los autores citados, así como de las teólogas feministas Elisabeth Schüssler Fiorenza, Rosemary Radford Ruether, Ana María Tepedino, Luise Schottroff, Dorothee Sölle, Ivone Gebara, Rita Nakashima Brock... en mi trilogía sobre Jesús de Nazaret: *Imágenes de Jesús. Condicionamientos históricos, sociales, culturales y de género* (Trotta, 1996); *Por eso lo mataron. El horizonte ético de Jesús de Nazaret* (Trotta, 2002, 2ª ed.); *Dios y Jesús. El horizonte religioso de Jesús de Nazaret* (Trotta, 2006, 4ª ed.), y en mi último libro, *Cristianismo radical*, que acaba de publicarse (Trotta, 2025).

La reflexión teológica y la vida de González Faus estuvieron siempre guiadas por su conciencia crítica de las injusticias cometidas dentro y fuera de la Iglesia.

Revolucionaria fue también su obra *Vicarios de Cristo* (Trotta, 1991), antología comentada de textos en torno a la opción por los pobres a lo largo de la historia del cristianismo, que el centro *Cristianismo i Justicia* publicó en 2018 en una nueva edición revisada y ampliada. La expresión "vicario de Cristo" se la atribuyó a sí mismo el papa Inocencio III en el siglo XIII en plena época de cristiandad, y sus sucesores siguieron aplicándosela. Dando un giro de 180 grados, González Faus retira dicho reconocimiento a los papas y, de manera más acorde con el Evangelio, se lo aplica a los pobres.

Otra de sus obras mayores en la que hace una significativa aportación a la antropología, tanto filosófica como teológica, es *Proyecto de hermano. Una visión cristiana del hombre* (Sal Terrae, 1987), que, **treinta y ocho años después de su publicación, sigue siendo mi libro de permanente consulta**. En ella subraya el carácter dialéctico del ser humano: por una parte, su corporalidad, sociabilidad, autoconciencia, sexualidad, racionalidad, sentido lúdico; por otra su "egoísmo potenciado", que genera estructuras de dominación sobre otros seres humanos y destruye las relaciones de fraternidad. Es una antropología que destaca el carácter comunitario del ser humano: *el yo como hermano*, frente a las tendencias antropológicas individualistas y espiritualistas, muy presentes en la historia del cristianismo.

La reflexión teológica y la vida de González Faus estuvieron siempre guiadas por su **conciencia crítica de las injusticias cometidas dentro y fuera de la Iglesia**, su sensibilidad hacia las mayorías populares y los perdedores de la historia, su conciencia política en defensa del bien común y su crítica implacable del neoliberalismo, en sintonía con la teología de la liberación y el papa Francisco.

En su último artículo titulado 'Se marchó triste porque era muy rico (Mc 10,12)', escrito con un fondo de despedida, afirmó con letras grandes: "ACABAD CON LOS RICOS O ELLOS ACABARÁN CON VOSOTROS". No, no es una frase hiperbólica o una andanada, tampoco una llamada a la violencia, sino que **tiene una sólida base evangélica y patristica**. La base evangélica son las palabras de Jesús, que establecen la incompatibilidad entre amar a Dios y al Dinero: "Nadie puede servir a dos señores (...). No podéis servir a Dios y al Dinero" (Mt 6,24). La base patristica es la afirmación de los Padres de la Iglesia: "El muy rico o es ladrón o hijo de ladrón". Así, como sueña.

El mejor legado que nos deja José I. González Faus son sus obras, que nos ayudarán a tenerle en nuestra memoria, **una "memoria subversiva y subyugante"** de Jesús de Nazaret, conforme al título de uno de sus libros. En ella seguirá viviendo y en nosotros seguirá influyendo su pensamiento encarnado en la historia.



Querido José Ignacio, ¡qué pronto te has ido!

Xabier Pikaza

Teólogo

La última vez que gocé contigo fue en Oporto, el año 2011. Estabas ya enfermo, con una dolencia progresiva. Y, sin embargo, has seguido trabajando, por la verdad y la justicia..., por el amor y la vida de los otros. Has vivido mucho, has pensado y escrito cada vez mejor... Cada semana, tu trabajo en Religión Digital o en otros medios, con algunas palabras de saludo de vez en cuando, nos han sostenido en la vida. Mabel, mi mujer, te quería y leía con pasión tus reflexiones sobre ETTY HILLESUM. Gracias por esa veta mítica, base de toda tu vida.

Has sido un don de Dios. Gracias por haber vivido.

Recojo a continuación la semblanza emocionada que te dediqué en mi *Diccionario de pensadores cristianos* (Verbo Divino, Estella 2012). Incluyo al final, una reseña de aquel trabajo de condena que nos dedicó J. Galot SJ, acusándonos de herejes a tres teólogos hispanos (a ti, a J. Sobrino y a un servidor). Te pregunté: "¿Le contestamos?". Me respondiste: "**La mejor contestación es no darnos por enterados y hacer buena teología, que**

es aquello para lo que Dios nos ha llamado”. Tú lo has seguido haciendo hasta hace dos semanas. Gracias por haberlo hecho.

González Faus, José Ignacio (1935-2025). Teólogo católico español, de la Compañía de Jesús. Ha sido profesor en la Facultad de Teología de Barcelona y ha creado una extensa y rigurosa obra académica, abierta a la libertad y a la justicia, en diálogo con la gran tradición de la teología occidental, antigua y moderna.

Pero al mismo tiempo ha mantenido un intenso compromiso cultural y social, tanto en los medios de comunicación como en las asociaciones y grupos al servicio de la justicia social y de la libertad cristiana. Su voz ha sido una referencia esencial en el panorama del pensamiento teológico de España y de América en los últimos cuarenta años. Nadie como él ha encarnado el ideal de cristianismo y de una iglesia abierta al compromiso de la verdad y de la solidaridad.

Su tesis doctoral se titulaba *Carne de Dios. Significado salvador de la encarnación en la teología de San Ireneo* (Barcelona 1969), y en ella aparecen ya los temas que definirán toda su obra teológica posterior, centrada en la carnalidad del cristianismo, frente a todos los riesgos de evasión espiritualista de muchos semignósticos modernos.

Pero su libro más significativo fue *La Humanidad Nueva. Ensayo de cristología* (Madrid 1974), que interpretaba la figura y obra de Jesús desde las condiciones sociales del judaísmo de su tiempo, destacando su libertad frente a la ley y su compromiso en favor de los más pobres, reinterpretando desde ese fondo toda la tradición cristológica de la Iglesia. **Ese libro marcó un hito en la teología hispana y sigue siendo un lugar de referencia obligado en el panorama del pensamiento cristiano del siglo XX.**

El libro ‘La Humanidad Nueva’ marcó un hito en la teología hispana y sigue siendo un lugar de referencia obligado en el panorama del pensamiento cristiano del siglo XX.

Después ha escrito diversos libros sobre cristología, antropología teológica y eclesiología, poniendo siempre de relieve el carácter liberador, y comprometido, pero también gratuito de la fe cristiana. Ha realizado una gran labor teológica, no solo en el campo de la Cristología, sino también (y sobre todo) en la antropología teológica y la eclesiología.

Su figura y obra siguen siendo ejemplares (es ya un clásico) dentro de la teología hispana. Su producción ha sido muy extensa, pues no se contiene solo en grandes libros, sino también en ensayos y cuadernos de divulgación que se siguen publicando por diversos medios (especialmente *on line*), manera que no es posible indicarla toda. Por eso pongo de relieve tres de sus rasgos: cristología, eclesiología y compromiso secular.

Cristología

Su primera gran obra creadora estuvo dedicada a la cristología (*La Humanidad Nueva*, Madrid 1974). A partir de ella, J. I. González Faus ha publicado media docena de libros y ensayos sobre Jesús, destacando cada vez con más fuerza su identidad y su inserción humana, bien concreta, al lado de los pobres de su tiempo, para descubrir en ella el misterio de Dios. En esa línea quiero citar una página de uno de sus últimos textos sobre Jesús:

*Quienes, a través de los sucesos pascales, acabaron creyendo en Él, expresaron esa fe confesando al hombre Jesús como la Presencia y la Impronta de la Divinidad misma en esta historia humana (el "Hijo" de Dios). Por eso, quienes profesan esa fe, están en la obligación de evitar que el culto a la divinidad de Jesús, se convierta en una forma de escapar a la interpelación de su humanidad. Pues cuando se cae en aquella tentación, no se pierde simplemente algo humanamente valioso, sino a Dios mismo, ya que se desoye una de las enseñanzas fundamentales del N.T.: que Jesús "aunque era el Hijo", aprendió en sus propios sufrimientos y en su propia historia humana, que la plenitud del hombre sólo se alcanza en una actitud dialéctica de aceptación y confianza (a la que el N. T. llama "obediencia": ver Heb 5, 8-9). Debemos reconocer que el cristianismo histórico sucumbió con frecuencia a esa tentación, sobre todo desde que aquellos que más tarde se adjudicarían el título de "vicarios de Cristo", aceptaron ser proclamados reyes en contra del ejemplo expreso de Jesús. Volver a convertir en piedra angular, la memoria subversiva y rechazada de aquel modo de ser humano, es una de las grandes tareas del cristianismo del futuro (Memoria subversiva. Memoria subyugante, en *Cristianismo y Justicia*, Barcelona 2001).*

Esta memoria subversiva de Jesús se convierte así en principio de toda cristología, abierta por un lado a las raíces de Israel (pueblo de la memoria) y, por otro, al futuro de la humanidad (es decir, a la esperanza del Reino de Dios). **Según esta visión de G. Faus, ya no se puede hablar de una divinidad de Jesús que se encuentre fuera (separada) de su humanidad, pues en la misma humanidad se expresa y despliega el Hijo de Dios.** Solo en el hombre Jesús, en su historia concreta, podemos encontrar al Hijo Eterno de Dios, en un camino que G. Faus ha seguido poniendo de relieve en una de sus últimas obras (cf. *El rostro humano de Dios*, Santander 2007).

Eclesiología

Partiendo de los datos cristológicos que hemos destacado, **González Faus ha venido elaborando una eclesiología evangélica, que se fundamenta en los pobres y excluidos de la sociedad, que son los verdaderos representantes de Jesús, como ha puesto de relieve en *Vicarios de Cristo*.** *Los pobres en la teología y espiritualidad cristiana* (Madrid 1991). [Cf. También *La autoridad de la verdad. Momentos oscuros del magisterio eclesiástico* (Santander 2006)].

Así ha invertido el esquema ordinario de una eclesiología "gloriosa", que se apoya en un tipo de visión sacra del mesianismo de Jesús y que ha utilizado el poder como medio de evangelización, olvidando que el poder mundano podrá quizás extender un tipo de Iglesia, pero no puede extender el evangelio, ni la verdadera Iglesia de Jesús. En esa línea se sitúa su visión crítica del **constantinismo** y del **carlomagnismo**, que habrían marcado de un modo profundo la identidad y tareas de la iglesia histórica.

Constantinismo

Se llama así al afán de poner el poder temporal al servicio de la acción de la Iglesia. Y además de manera privilegiada. Es comprensible la gratitud de la Iglesia a Constantino, tras tres siglos de persecuciones. Pero sin olvidar que entonces se llegó a llamar equivocadamente al emperador "el treceavo apóstol". Y que muchos siglos después, san Bernardo escribía al papa Eugenio III: "No pareces sucesor de Pedro sino de Constantino". Quien crea que esta tentación está ya superada, lea lo que escribía el cardenal Congar en 1962: "Todavía no hemos salido de la era constantiniana. El pobre Pío IX, que no comprendió nada de la marcha de la historia y hundió al catolicismo francés en una actitud estéril de oposición y de conservadurismo (...) estaba llamado por Dios a comprender las lecciones de la historia y a sacar a la Iglesia de la lógica miserable de la 'Donación de Constantino' y convertirla a un evangelismo que le hubiese permitido ser menos del mundo y estar más en el mundo. Pero hizo justamente lo contrario". (Cf. Mon Journal du Concile, París 2003, 109).

Carlomagno

Hacia el año 800, mediante la donación de Carlomagno, la Iglesia no sólo disfruta de la protección del poder temporal, sino que ella misma lo ejerce, en los llamados Estados pontificios (...). La lógica del poder ha vencido al evangelio. Y todavía en la iglesia de hoy quedan demasiados resabios de esa lógica, tanto en la figura de los papas como en procedimientos de la Congregación de la fe, que ha renunciado al nombre de inquisición, pero no a algunos métodos de su predecesora. Las relaciones de la Iglesia con el poder nunca serán fáciles, porque es muy difícil que puedan ser buenas. No puede la Iglesia poseer ese poder, ni pretender ser protegida por él. Debe buscar la paz con él, como con todas las realidades del mundo, pero sabiendo también plantarle cara y no rehuir el resultarle conflictiva, aunque esto le traiga problemas. Pues el poder es una de las realidades más opuestas al modo como se reveló Dios en Jesucristo, a pesar de su inevitable necesidad que, por eso, debe ser reducida a mínimos indispensables. (¿Para qué la Iglesia?, en Cristianismo y Justicia, Barcelona 2003).

Toda la obra de González Faus ha sido un intento de transformación de la Iglesia, siempre desde dentro, en fidelidad a las instituciones eclesiales, pero con gran libertad, al servicio del evangelio.

González Faus no ha querido negar la "carne" de la Iglesia, convirtiéndola en algo puramente espiritual, sino todo lo contrario. **Él quiere que la Iglesia sea carne y cuerpo, pero Cuerpo de Cristo, carne de humanidad al servicio de la justicia y, de un modo especial, al servicio de los más pobres.**

Toda la obra de González Faus ha sido un intento de transformación de la Iglesia, siempre desde dentro, en fidelidad a las instituciones eclesiales, pero con gran libertad, al servicio del evangelio.

Compromiso secular

El tercero de los rasgos de la teología de González Faus es su compromiso al servicio de la cultura, de la fraternidad y la justicia, desbordando los límites de la misma Iglesia establecida, como ha venido mostrando en los cuadernos de *Cristianismo y Justicia* (Barcelona), cuya sección teológica él dirige. De esa forma, se ha mantenido siempre en el límite donde la Iglesia se abre (debe abrirse) al mundo ofreciendo su testimonio de fraternidad y justicia, en libertad, sin querer imponerse de un modo político, ni a través de ventajas de tipo económico, social o jurídico.

Desde ese fondo quiero comentar de un modo especial un libro, *Fe en Dios y construcción de la historia* (Madrid), donde ha recogido algunas de las líneas básicas de su trayectoria intelectual, a partir (*Carne de Dios*) del año 1969. G. Faus presenta aquí unas líneas maestras de su visión de la *historia cristiana y humana*, y lo hace de una forma tanteante, pero llena de esperanza, dentro de eso que él mismo presenta como razón *débil*, no impositiva, no dictatorial.

El libro consta de cuatro partes y una conclusión:

a) La primera ofrece dos diagnósticos contrapuestos, describiendo la caída de dos *imaginarios* o mundos simbólicos que parecían autosuficientes: el ateísmo racional y el catolicismo omnipresente que quiere saberlo todo.

b) La segunda parte estudia nuestra situación de encrucijada, precisando el sentido de *la fe cristiana*, con la novedad que ella ofrece en referencia al ser humano, teniendo en cuenta otras opciones creyente (como el Islam) y otros relatos (como el mito maya).

c) La tercera parte se ocupa de la *historia* sufrida desde el dolor de los pobres y el sufrimiento de los vencidos, en contraste con la mentira oficial del mercado universal y del neocapitalismo violento, que no solamente silencia a sus víctimas, sino que intenta quitarles racionalmente todas sus razones, utilizando para ello todos los medios de la propaganda.

d) La cuarta parte y el epílogo pueden vincularse bajo el título de *Iglesia y camino de Dios*: frente a la dificultades de la modernidad, la iglesia oficial católica se ha replegado en el miedo y autoritarismo, imponiendo desde arriba una doctrina y disciplina que no es comunitaria, creyente ni evangélica. El diagnóstico de conjunto de este libro es duro, pero el camino de Jesús sigue abierto, tanto en línea de experiencia de plenitud sagrada (mística) como de justicia (plano social, política), trazando una esperanza que supera a la muerte. La mayor parte de los trabajos que lo componen han sido publicados entre 1993 y 1997, al filo de los acontecimientos eclesiales y sociales, y así ofrecen una crónica cristiana de finales del milenio.

Las constantes de la teología de G. Faus siguen siendo claras: la encarnación de Dios en Cristo, el valor teofánico de los excluidos, la mentira de un tipo de falso racionalismo político al servicio de los más poderosos, la necesidad de un cambio de paradigma en la administración y vida de la Iglesia, la esperanza en el camino de la historia, el compromiso a favor de la vida.

El autor ha dicho y mantenido esas constantes, utilizando para ello su capacidad crítica, su gran conocimiento, su finísima ironía. En el fondo queda su visión de Dios, que así aparece implicado en la historia de los hombres, y la exigencia de crear una nueva Iglesia, capaz de retomar los impulsos del evangelio, en este mundo tan distinto en el que nos hallamos. El tema central sigue siendo “carne de Dios” que son los hombres.

La teología de G. Faus ha sido y sigue siendo un proyecto y programa de “encarnación”, en contra de todo escapismo gnóstico y de toda elaboración ideológica de un poder eclesial que sigue teniendo la tentación de absolutizarse.

La teología de G. Faus ha sido y sigue siendo un proyecto y programa de “encarnación”, en contra de todo escapismo gnóstico y de toda elaboración ideológica de un poder eclesial que sigue teniendo la tentación de absolutizarse, en vez de ponerse al servicio de los pobres.

G. Faus se ha situado siempre en los cruces de caminos de la Iglesia y de la vida, pero no para dividir, sino para recoger y aunar, desde los más pobres, mirando las cosas desde abajo (desde los expulsados del mundo), pero no para dejarles allí hundidos en su impotencia, sino para elevarles, desde el Cristo, a la luz del evangelio. Para ello ha elaborado un riguroso análisis cultural y social, económico y religioso de la Iglesia y del mundo. Sin su palabra y presencia a lo largo de los últimos cuarenta años (de 1969 al 2025), la teología hispana hubiera sido más pobre.

Entre sus libros, además de los citados:

- *Acceso a Jesús* (Salamanca 1979).
- *Éste es el Hombre. Estudios sobre identidad cristiana y realización humana* (Santander 1980).
- *Clamor del Reino* (Salamanca 1982).
- *El engaño de un capitalismo aceptable* (Santander 1983).
- *Memorial de Jesús, memorial del pueblo* (Santander 1984).
- *Libertad de palabra en la Iglesia y en la teología* (Santander 1985).
- *El proyecto hermano* (Santander 1989).
- *Individuo y comunidad* (Santander 1989).
- *Ningún obispo impuesto* (Santander 1993).
- *Comprender a Karol Wojtyła* (Santander 2005).
- *Derechos humanos, deberes míos* (1997).
- *Calidad cristiana: identidad y crisis del cristianismo* (Madrid 2006).
- *El rostro humano de Dios. De la revolución de Jesús a la divinidad de Jesús* (Santander 2007).

Jean Galot, contra Faus, Sobrino y Pikaza

El tema lo planteó J. Galot, profesor de la Gregoriana de Roma, en "La Filiación divina del Cristo. Foi et interprétation": *Gregorianum* 58 (1977) 239-275, **acusando a tres teólogos hispanos (Jon Sobrino, José I. González Faus y Xabier Pikaza) de serias desviaciones cristológicas:** "Tres ensayos recientes, publicados en lengua española, llaman la atención por su orientación no calcedonense y por la posición que adoptan con respecto a la divinidad de Cristo, que se puede llamar la de una divinidad antropológica". Estos eran los temas de fondo.

Jon Sobrino, jesuita de origen vasco, nacido en Barcelona en 1937, reside en El Salvador. Su obra fundamental sigue siendo *Cristología desde América Latina* (CRT, México 1976), que vinculaba la figura y obra de Jesús, de manera al parecer excesiva, a las condiciones sociales de América. Jesús descendía de su transcendencia separada, dejaba de ser una figura inmunizada, desligada de los problemas humanos, para introducirse, como portador de promesa y crítica social, en el corazón de un mundo sufriente. A partir de entonces ha realizado una labor teológica y pastoral de primera magnitud, vinculada a la Iglesia y sociedad de América Latina y de España (entre sus obras posteriores de tipo cristológico, cf. *La resurrección de la verdadera iglesia*, Sal Terrae, Santander 1981; *Jesucristo Liberador*, T I-II, Trotta, Madrid 1993/8).

J. Ignacio González Faus, jesuita valenciano, afincado en Barcelona, en su obra básica *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología* (Madrid 1974) interpretaba la figura y obra de Jesús desde las condiciones sociales del judaísmo de su tiempo, destacando su libertad frente a la ley, su compromiso en favor de los más pobres. Después ha realizado una gran labor teológica, no solo en el campo de la cristología, sino también (y sobre todo) en la antropología teológica y eclesiología. Su figura y obra siguen siendo ejemplares (clásicas) dentro de la teología hispana.

Xabier Pikaza, en *Los orígenes de Jesús* (Sígueme, Salamanca 1976), destacaba, al parecer excesivamente, los aspectos humanos de Jesús, tanto en su origen (nacimiento humano) como en su despliegue mesiánico. A juicio de Galot, no dejaba clara la preexistencia de Jesús y la acción liberadora del Espíritu Santo. Por otra parte, su intento de entroncar la cristología dentro del misterio trinitario podía parecer arriesgado. Entre sus obras posteriores de tipo cristológico, cf. *El Evangelio. Vida y pascua de Jesús* (BEB 70, Salamanca 1990); *La figura de Jesús* (EVD, Estella 1993); *Este es el Hombre. Manual de cristología* (Sec. Trinitario, Salamanca 1998).

Estos eran para J. Galot, en 1977, los representantes de la cristología hispana, y estos pueden serlo en la actualidad. Ciertamente, desde entonces (en los últimos cincuenta años), se ha escrito mucho sobre Jesús. Pero los grandes problemas siguen siendo los de entonces: la liberación (Sobrino), el compromiso con los marginados (González Faus), la humanidad y divinidad de Jesús (Pikaza).



El teólogo que soñó una humanidad nueva y una Iglesia renovada

Jaime Flaquer, SJ

Teólogo

Se nos fue un gran teólogo y una excelente persona a los 91 años, de pluma afilada y cariño de abuelo. Algunos sentimos una cierta orfandad, especialmente los que le tuvimos como referente teológico, profesor o compañero jesuita. No puedo entender mi teología sin la lectura de sus escritos y los años de trabajo conjunto en Cristianisme i Justícia.

Soy de otra generación, he ampliado el concepto de justicia a cuestiones no económicas según sensibilidades contemporáneas y he incorporado elementos ideológicos en el análisis de la realidad; pero **él ha sido el maestro de muchos de nosotros porque hemos construido nuestra teología a partir de sus fundamentos.**

Yo tomé con cierto temblor la responsabilidad de la dirección del área teológica de Cristianisme i Justicia cuando él lo dejaba, en 2012. Antes había sido también director de la revista *Selecciones de Teología* (desde 1968 hasta

1977) y profesor de la Facultad de Teología de Barcelona (Sant Pacià), donde también le seguí en estas responsabilidades.

Todavía le quedaba mucha energía e innumerables publicaciones por escribir, pero supo empezar a retirarse de cargos directivos. Eso sí, cuando analizábamos la realidad y pensábamos que debíamos decir alguna cosa desde nuestra línea teológica, él ya venía al cabo de muy pocos días con un artículo, un Papel o un Cuaderno. Publicó 37 en *Cristianisme i Justícia*, y en torno a 30 libros. Respecto al número de artículos, sería una tarea de tesis doctoral contabilizarlos. Seguro que tiene un cajón lleno de textos póstumos. **Fue colaborador habitual de La Vanguardia del 2006 al 2019, y enviaba constantemente artículos a CJ y Religión Digital. No dábamos abasto para publicar tanta producción.**

Un referente fundamental en España y América Latina

José Ignacio, o Chalo como era conocido, ha sido un referente fundamental en las facultades de teología de España y Latinoamérica desde los años 70 hasta al menos los 2000, especialmente gracias a su cristología, *La Humanidad Nueva*, que tuvo su última edición en el 2016. Quiso aportar también una antropología con su *Proyecto de Hermano*. Otras obras remarcables fueron *Acceso a Jesús*, *Vicarios de Cristo* o *Herejías del catolicismo actual*.

Su cristología sitúa a Jesús en el centro de nuestro acceso a Dios y de nuestra comprensión del ser humano. Y lo que nos revela Jesús es la opción preferencial de Dios por los pobres y la denuncia de los poderes económicos y religiosos. Por esta denuncia, Jesús y el cristiano se convierten –siguiendo a Metz– en “memoria peligrosa” y “memoria subversiva”. Lejos de ser el cristianismo el “opio del pueblo”, pone a las víctimas y a los pobres en el centro de su discurso.

González Faus, provocativamente pero con perfecta coherencia evangélica, aplica el título de “vicario” no al Papa de Roma, sino a los pobres: estos son los verdaderos “vicarios de Cristo”, tal y como advierte Mateo 25.

Por ello, **González Faus, provocativamente pero con perfecta coherencia evangélica, aplica el título de “vicario” no al Papa de Roma, sino a los pobres: estos son los verdaderos “vicarios de Cristo”,** tal como nos advierte Mt 25. Los ricos de este mundo, en cambio, ponen el centro en el dinero, que es su verdadero ídolo. Esta idea inspiró un libro conjunto que él coordinó y que tituló *Idolatrías de Occidente*.

Fue también especialmente clarificador su presentación de la historia de los concilios cristológicos (Nicea a Calcedonia) como un movimiento pendular entre “izquierdas” y “derechas” eclesiales, donde las definiciones dogmáticas seguían unos vaivenes desde la centralidad.

Su antropología quedó marcada por la condición idolátrica del ser humano que rompe desde los inicios de su historia la fraternidad. Por ello, ese título de *Proyecto de hermano*, que denunciaba de nuevo la codicia de los ricos. La ceguera y el carácter "empecatado" del hombre actúan en él como constantes autojustificaciones para eludir la responsabilidad; porque sí, somos "guardianes de nuestros hermanos" (Cf. Gn 4). Pero solo una voz profética incisiva, como la del profeta Natán dirigida a David, nos libra de la ceguera: "Tú eres ese hombre" malvado, el rico que has robado la única oveja de aquel pobre hombre.

La "indignación profética"

González Faus entendió su vida y sus escritos como la del profeta Natán. Por eso, el obispo Casaldáliga desde la selva amazónica le escribía una carta en 2002 donde le decía: "Tienes la indignación profética necesaria para sacudir abierta y cortésmente poderes y estructuras y omisiones".

Nuestro teólogo empezó su investigación desde la patrística con la tesis *Carne de Dios. Significado salvador de la Encarnación en la teología de San Ireneo*. (Barcelona: Herder, 1969; Tesis doctoral). Le gustaba recoger escritos de los santos Padres sobre los pobres y la denuncia de los ricos. Lógicamente, san Juan Crisóstomo ocupaba un lugar central.

Decimos adiós a un referente teológico indiscutible, a un profeta que era también hombre de profunda oración y fiel a su celebración de la eucaristía diaria a mediodía. Soñó con una Humanidad Nueva y una Iglesia renovada, y su sueño mantiene viva nuestra esperanza.



Queda González Faus

Dolores Aleixandre

Biblista

“Pues no se abata, señor Gonsales...”. Le oí contar a él una vez que esa era la respuesta que recibía, día tras día, de un empleado del aeropuerto de El Salvador cuando le preguntaba desesperado por su maleta perdida.

No sé por qué he recordado esta anécdota al recibir la noticia de su muerte, quizá porque he pensado que él estaría de acuerdo en que **ha sido precisamente esa consigna –no dejarse abatir, permanecer en pie, mantenerse fiel a su orientación teológica y a los pobres...– la que le ha estado sosteniendo a lo largo de toda su vida.**

Por una “dichosa ventura”, **el ánimo y el apoyo le han venido precisamente de un pueblo en el que tenía puesto el corazón y que mantiene viva la memoria de Mons. Romero y de los mártires.**

Cuando surgió hace unos años la pregunta “¿Qué queda de la teología de la liberación?”, Jon Sobrino contestó: “Quedan los pobres y queda Dios”. **Queda también González Faus, abatido solamente ahora por una muerte que le ha dado pleno acceso a Jesús.**

Como escritor incombustible e incorregible que es, quizá esté pensando dónde enviar un nuevo artículo contando algo más sobre esa Humanidad Nueva que es ahora ya la suya...



Toda persona está bañada por la gracia, incluso en la desgracia

Jesús Martínez Gordo

Teólogo

El 6 de marzo de 2025 por la tarde llegó la noticia del fallecimiento de **J. I. González Faus, uno de los grandes teólogos del siglo XX, al menos, en lengua española**. Es cierto que estos últimos años tenía algunos problemas de salud. Y también que había ido confiando a otras personas las tareas llevadas por él. E, igualmente, que se refería con cierta asiduidad a la muerte en bastantes de sus publicaciones más recientes. Pero tengo que confesar que no esperaba este desenlace, tan repentino. Por eso la noticia de su fallecimiento me dejó sin palabras, aturdido y sin capacidad de reacción.

Pasadas unas horas, me pareció oportuno responder afirmativamente a la invitación de un común amigo y escribir estas líneas, como **agradecido recordatorio** de una persona a la que el mejor homenaje que le podemos hacer es el de recordar algo de lo mucho y bueno aportado por él tanto a la Iglesia como a la sociedad.

“Los ruiseñores que cantan por encima de los fusiles”

Recuerdo el desayuno compartido con José Ignacio González Faus –“Chalo” para los amigos– el 17 de noviembre de 1989 en el Centro Borja que tienen los jesuitas en Sant Cugat del Vallès (Barcelona). Era su lugar de residencia, en la que escribía y daba clases; desde la que se desplazaba, a veces, a América Latina, otras, a algunos países de Europa y, con frecuencia, a muchísimos lugares de España. **Era el “alma mater” de *Cristianisme i Justícia***, la fundación puesta en marcha por la Compañía de Jesús para articular la espiritualidad ignaciana, la investigación sociopolítica y económica y, por supuesto, la teología que brota del encuentro con Dios en los “otros Cristos” que, a lo largo de la historia, han sido siempre los pobres y los crucificados de todos los tiempos y también del presente.

Yo estaba hospedado allí porque me encontraba escribiendo la tesis doctoral. Al levantarme aquella mañana, me enteré del asesinato de dos empleadas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), ubicada en la ciudad de San Salvador (El Salvador), y de seis jesuitas, compañeros y amigos de J. I. González Faus. La pregunta fue inevitable: “Chalo, ¿cómo te encuentras esta mañana?”. Y **su respuesta fue, citando –algo de lo que me enteré poco después– el poema *Vientos del pueblo me llevan* de Miguel Hernández: “Hay ruiseñores que cantan / encima de los fusiles / y en medio de las batallas”**. A la cita de estos versos sucedió una dolorida explicación sobre lo que estaba pasando en El Salvador y sobre la explicación de por qué se les había asesinado.

Por muy crítico que fuera, nunca –o casi nunca– se olvidó de tener presente y poner en valor esta cercanía de Dios en medio del dolor.

Dios, caricia y aguijón

A partir de aquel tristísimo desayuno, empecé a percatarme de que Chalo tenía una manera de ser, de vivir, de hacer teología y de relacionarse con Dios que no solo atendía a lo que estaba recogido en la Escritura o recibíamos de la tradición, sino, sobre todo, a lo que se trasparentaba de Él en la historia e, incluso, en su lado más dramático como era el asesinato de estas ocho personas en la UCA. Y si era cierto que tenía una sensibilidad especial para denunciar todo lo que fuera dolor, miseria, desolación y nuevas injusticias en la sociedad y en la Iglesia, también lo era que contaba con un sentido especial para detectar –en medio de tanta postración– **la presencia de un Dios que no solo era aguijón, sino también consuelo, caricia y aliento**.

Por eso en medio de la tragedia de El Salvador había –con palabras de Miguel Hernández– ruiseñores que –**como estas ocho personas de la UCA**– cantaban por encima de los fusiles y en medio de las batallas.

Chalo, por muy crítico que fuera, nunca –o casi nunca– se olvidó de tener presente y poner en valor esta cercanía de Dios en medio del dolor. Y, por eso, cuando daba razón de su imaginario de Dios, **era extraño que no captara la atención de los interlocutores**.

Su antropología teológica

Estos últimos años he tenido la suerte de ir leyendo y recensionando una buena parte de su fecunda y abundante obra (se habla de que una posible publicación completa de la misma podría estar **entre 10 y 12 volúmenes**). Tengo que decir que en la revisión de *Proyecto de hermano: visión creyente del hombre* (1987.1991), probablemente, lo mejor de su larga y fecunda producción teológica –en la que ha estado más atareado y que ha venido publicando estos últimos años– no solo persiste ese imaginario de Dios, sino que lo encuentro mucho más desarrollado y, por ello, admirable.

Los tres libros –a mi entender, de madurez– en los que **ha ido revisando su antropología teológica** son *La inhumanidad. Reflexiones sobre el mal moral* (Sal Terrae, Santander, 2021); *Plenitud humana. Reflexiones sobre la bondad* (Sal Terrae, Santander, 2022); y *Llegar a ser lo que somos: hermanos* (Sal Terrae, Santander, 2023).

Leyéndolos y recensionándolos –como he adelantado– **he disfrutado de ese gran teólogo que era capaz de escuchar el canto de los ruiseñores en medio de tanto dolor** y sufrimiento como hay en el mundo. Y al hacerlo de esta manera, mostraba que a eso nos referimos los cristianos cuando proclamamos que Dios es unión –o si se prefiere, un misterio– de caricia y agujón.

Basten sus consideraciones al respecto, tomadas del primero de los libros citados, es decir, de *La inhumanidad. Reflexiones sobre el mal moral* (2021).

Nuestro mundo, un inmenso campo de sufrimiento

Nuestro mundo, sostiene Chalo en este texto, es un inmenso campo de sufrimiento en el que nos encontramos con **tres clases de seres humanos**: una minoría, importante, de causantes; una gran mayoría de indiferentes y ajenos al mismo; y una pequeña minoría que se dedica a aliviarlo y luchar contra ello. No queda más remedio, prosigue, que seguir preguntándose por qué un mundo así merece ser llamado humano, es decir, por qué continúa estando “empecatado”, por más que pueda molestar recuperar una palabra tan desacreditada como la de “pecado”.

E intentando responder a estas preguntas, formula **cuatro tesis** que entiendo centrales para quien pretenda asomarse a su pensamiento más maduro.

Según la primera, **hablar de pecado o de inhumanidad** es lo mismo. Son conceptos sinónimos, ya que nos estamos refiriendo a comportamientos –tanto personales como colectivos– y a estructuras que hieren y enferman, bien sea de manera leve o grave. De ahí el título del libro y su estructuración en cuatro capítulos dedicados a la realidad del pecado, al pecado estructural, al pecado original y a la dimensión teológica del pecado.

El ser humano no es lo que debe ser

Según la segunda de las tesis, el pecado o la inhumanidad es, a la vez, carencia en la que nos encontramos sumergidos (con S. Anselmo) y responsabilidad personal (con S. Agustín). **Somos, a la vez, víctimas y culpables**: nacemos intrínsecamente deteriorados en un mundo y en una historia que nosotros mismos hemos ido deteriorando desde sus inicios.

El desconocimiento de esta sorprendente conjunción explica que las izquierdas tiendan a desconocer el pecado, mientras que las derechas tiendan a aprovecharse de él. Tanto unos como otros ignoran que la teología no apunta primariamente a explicar por qué va tan mal el mundo, sino a enseñar que el hombre no es el que debe ser. Y no lo es porque solo sea malo, sino porque también es víctima; **una impotencia que no viene de Dios, sino de nosotros mismos.**

Lo que sobre todo inquieta a Chalo es saber cómo es posible que haya seres humanos que, afirmando la existencia de Dios, crean que esa fe les permite vivir tranquilos al margen de ese inmenso dolor del mundo.

La indiferencia ante la inhumanidad

Según la tercera tesis, es incuestionable que la presencia del mal cuestiona la existencia de Dios. Pero también que su negación puede ser una coartada para absolutizar nuestra libertad limitada; **una tesis que no desarrolla** y que es probable que haya quienes la perciban como una “huida hacia adelante”.

En realidad, lo que sobre todo inquieta a Chalo es saber cómo es posible que haya seres humanos que, afirmando la existencia de Dios y profesando la fe en el Dios revelado por Jesucristo, **crean que esa fe les permite vivir tranquilos al margen de ese inmenso dolor del mundo.**

Ya se sea conservador o progresista –tanto creyente como cristiano–, **la teología del pecado es necesaria para ambos.** Para los primeros, porque se resisten al progreso. Y para los segundos, porque se refugian en el utopismo irresponsable y desvirtuador de lo humano.

El factor humanizador de la fe

Y, según la cuarta tesis, **toda persona sigue estando bañada por la gracia, incluso en la desgracia.** Por eso los cristianos estamos llamados a ser siempre factores de humanidad y de humanización en la medida en que podamos. Y a levantarnos cuando bajemos la guardia.

Mi teología –solía decir Chalo– **no es fruto del pesimismo, sino del “realismo” cristiano:** en el ser humano coexiste la posibilidad del mal moral y del bien moral o, con lenguaje tradicional, del pecado y de la santidad. Es cierto que constato la fragilidad de la bondad, una planta que no soporta el paso del tiempo: el justo, sostiene, a la larga, se hace autoritario. El que quiere ser íntegro, intolerante. Y el que quiere ser misericordioso, cómplice o al menos pactista.

Toda persona sigue estando bañada por la gracia, incluso en la desgracia. Por eso los cristianos estamos llamados a ser siempre factores de humanidad y de humanización en la medida en que podamos. Y a levantarnos cuando bajemos la guardia.

La mayor esperanza en la mayor desesperanza

Pero es igualmente cierto que también constato que **el mensaje cristiano es la mayor esperanza desde la mayor desesperanza.**

Este “realismo” cristiano explica que toda su teología se encuentre presidida –así me lo parece– por **una “armonía inestable” entre los extremos** y, a la vez, por una imprescindible radicalidad cristiana, fundada en el programa del monte de las Bienaventuranzas y en el mensaje de la parábola del juicio final.

Por tanto, **nada que ver con la equidistancia** y sí mucho que ver con el equilibrio inestable que es propio de toda andadura vital, así como con su apuesta por mostrar el implícito humano de lo cristiano; también en todo lo referido al pecado.

Es lo que yo, al menos, le debo a Chalo, esta persona que ha sabido percibir y no ha dejado de hablar de un Dios –caricia y aguijón– en medio de un mundo plagado de dolor y muerte, a la vez que sumido, en su gran mayoría, en la indiferencia, pero **en el que también hay samaritanos y semillas de bondad y justicia.**

Hasta pronto, Chalo.



Con Chalo, Jesús ha caminado con nosotros

José Sols Lucia

Profesor de teología de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, discípulo y amigo de José Ignacio González Faus

El 6 de marzo falleció a los 91 años el **P. José Ignacio González Faus** (1933-2025), jesuita valenciano afincado desde hacía medio siglo en Cataluña, concretamente en Sant Cugat del Vallés (Barcelona). Conocido entre sus compañeros y amigos como 'Chalo', **González Faus ha sido el más grande teólogo de habla española del largo posconcilio.**

Entró en la Compañía de Jesús en 1950 y fue ordenado sacerdote en 1963. Estudió filosofía en la Universidad de Barcelona y teología en Sant Cugat del Vallès, en Innsbruck (Austria), donde **fue discípulo de Karl Rahner**, en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y en Tubinga (Alemania), ciudad en la que obtuvo el doctorado con su tesis *Carne de Dios*, sobre la cristología de San Ireneo de Lyon.

Desplegó su trayectoria como profesor de teología entre Sant Cugat y Barcelona, concretamente en la Facultad de Teología de Barcelona (posteriormente Facultad de Teología de Cataluña, que incluiría el Instituto de Teología Fundamental de Sant Cugat) y en **el Centro de Estudios Cristianisme i Justícia, que lideró desde su fundación, en 1981, junto con el P. Juan N. García-Nieto.**

González Faus coordinó la reflexión teológica de este centro y García-Nieto la social, tratando ambos (acompañados por un equipo brillante de jesuitas, sacerdotes diocesanos, religiosas y laicos) de aportar una reflexión de calidad y una vasta difusión del cristianismo reformulado en el binomio fe-justicia (promovido por la Compañía de Jesús desde su Congregación General 32, del año 1975) tanto en Cataluña como en todo el mundo de habla hispana.

Representante de la Teología de la Liberación

Sin haber vivido nunca en América Latina, continente que visitó en diversas ocasiones, González Faus fue uno de los principales representantes de la Teología de la Liberación, amigo personal del mártir Ignacio Ellacuría y de Jon Sobrino, entre otros, y maestro de futuros profesores de teología españoles y latinoamericanos.

Su pensamiento dialogó prioritariamente con el marxismo y los grupos de izquierda, tanto políticos como filosóficos y culturales, ante los cuales quiso dar razón de su fe. **Siempre constituyó un puente entre la izquierda y la Iglesia católica, cuestionado y admirado por unos y por otros, dialogante con todos, con un marcado espíritu crítico, simpático e irónico.** Su condición de europeo le llevó a dialogar con la tradición de la Ilustración, una corriente que él acogió con distancia crítica (del mismo modo que hizo con el marxismo), tratando de sacar lo mejor de ella, pero sin dejarse engañar por sus falsos enmascaramientos.

La producción teológica de González Faus ha sido inmensa (en torno a las 6.000 páginas), y en ella destacan su primera gran cristología (*La Humanidad Nueva*, 1974), su segunda cristología (*Acceso a Jesús*, 1979), su antropología teológica (*Proyecto de hermano*, 1987) y la recopilación de textos teológicos históricos sobre los pobres (*Vicarios de Cristo*, 1991), entre otras muchas obras. A petición mía, antes de fallecer, Chalo dejó por escrito el proyecto de publicación de sus obras en doce volúmenes.

Siempre quiso bajar a la arena de la realidad histórica y no quedarse en la cómoda tribuna de la vida académica, y lo hizo a través de la palabra.

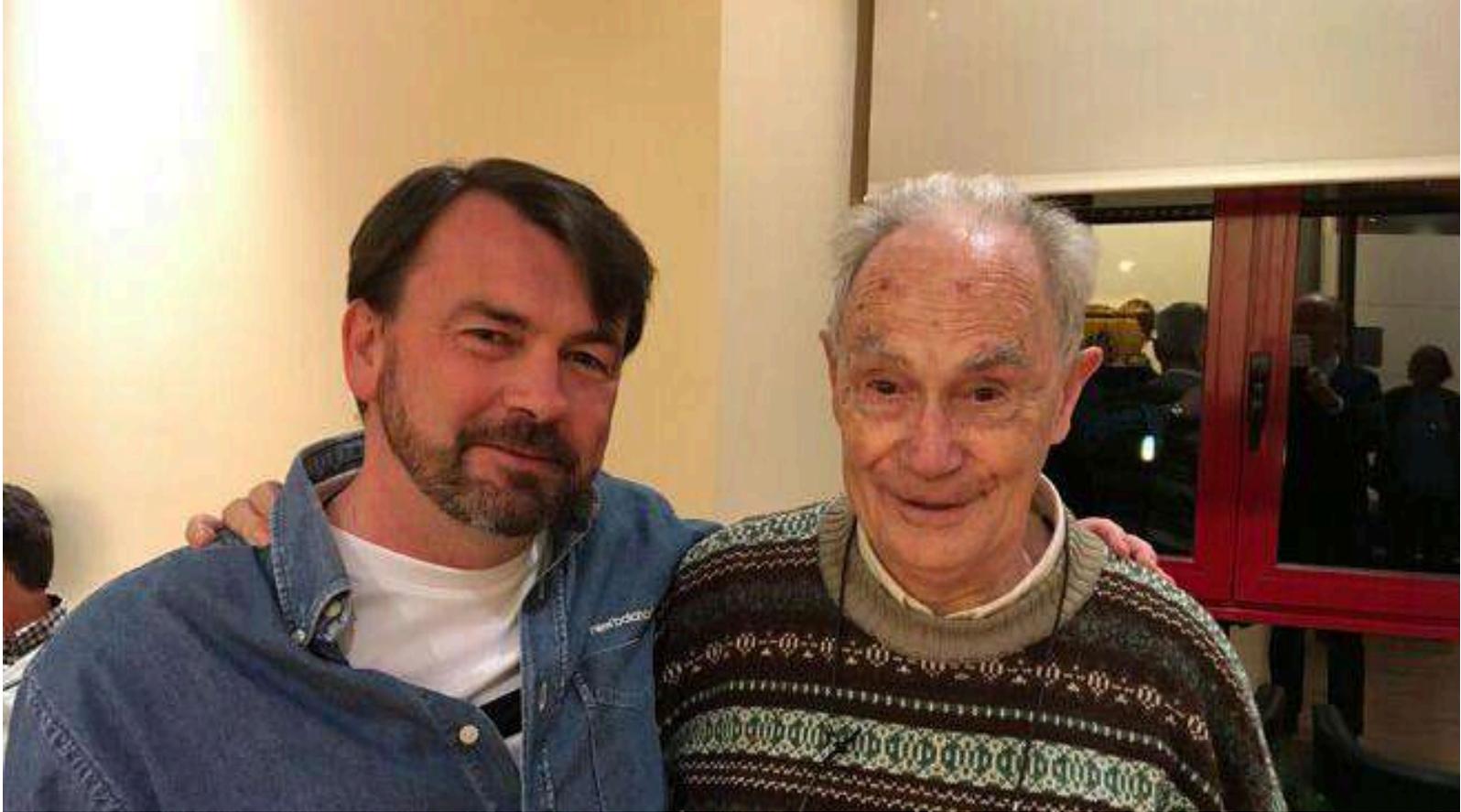
Aun cuando la mayoría de sus compañeros jesuitas afines al mensaje social de la fe cristiana optaron en los años setenta por salir de las grandes casas religiosas para irse a vivir a comunidades de inserción en barrios populares, él prefirió quedarse en el **Centro Borja de Sant Cugat** junto a la inmensa biblioteca de teología, una de las mejores del mundo, para poder estar concentrado en su producción intelectual, lo que compaginaba los domingos yendo a celebrar la eucaristía al Poble Sec de Barcelona y acompañando a menudo a las personas sin hogar de la Fundación Arrels.

Desde el Centro Borja y desde Cristianisme i Justícia, González Faus estuvo abierto al mundo, siguió los grandes acontecimientos de su tiempo y trató de aportar luz acerca de ellos. **Siempre quiso bajar a la arena de la realidad histórica y no quedarse en la cómoda tribuna de la vida académica, y lo hizo a través de la palabra.** En él, la

palabra, tanto oral como escrita, tenía una fuerza inusitada. Hasta los últimos días de su vida, ya cumplidos los 91 años, siguió escribiendo acerca de todo tipo de problemáticas socioeconómicas y políticas tratando de expresar la fe cristiana en categorías humanas inteligibles hoy.

Ese bajar a la arena le granjeó dificultades e incomprendiones. Más allá de si acertó o no en todos sus análisis, es innegable que González Faus se implicó infatigablemente en la realidad de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en particular de los más pobres y marginados, aunando rigor intelectual, calidad reflexiva, cantidad de publicaciones, capacidad de comunicación, autenticidad religiosa y simpatía humana.

Ellacuría había dicho: "Con Monseñor Romero, Dios ha pasado por El Salvador"; por nuestra parte, podemos afirmar: **"Con Chalo, Jesús ha caminado con nosotros". Descanse en paz este jesuita de inmensa humanidad.**



A José Ignacio González Faus, maestro y hermano: in memoriam

Michael Moore

Acabo de llegar a mi patria, Argentina, después de unos días de paso por España. Estando en Madrid **pensé seriamente acercarme a Sant Cugat simplemente para saludar al querido Chalo**, presintiendo que podría ser mi última oportunidad de vernos en esta vida. No lo hice. Y, claro, ya me arrepiento, porque acabo de enterarme de su pascua. Por eso necesito compartir unas palabras, a modo de desahogo y acción de gracias.

Creo que **se ha ido, en mi opinión, uno de los más grandes teólogos de lengua hispana del postconcilio. Y, subjetivamente, siento que me he quedado un poco huérfano** de quien fue uno de mis grandes formadores y, me animo a decir, hermano mayor y amigo.

Tuve la oportunidad de conocerlo y encontrarme varias veces con él mientras vivía yo en Roma y preparaba mi tesis doctoral en teología, que tenía como objeto de estudio su *Cristología fundamental* (y, paralelamente, la de O. González de Cardedal). Desde esa primera década de nuestro siglo hasta hace pocos días seguimos en contacto con algunos encuentros personales y otros vía e-mail. Yo, contándole de mis aventuras y temores teológicos, y él siempre alentándome sabiamente.

Me honró prologando un pequeño libro que publiqué sobre un maestro en común: Pedro Casaldáliga (M.Moore, *Pedro Casaldáliga. Cuando la fe se hace poesía*, BsAs-Barcelona, Claret 2021, 11-16). Y, al poco tiempo, me escribió diciendo "prólogo con prólogo se paga", pidiéndome que presentara la reedición argentina a un pequeño-gran libro suyo titulado *Al tercer día... resucitó entre los muertos* (Bs As, Bonum 2022). Me permito reproducir los primeros párrafos que escribí, orgulloso:

Prólogo (casi) innecesario a la edición argentina

"Innecesario" porque el autor no necesita presentación para los lectores argentinos: muchos de los que hemos estudiado teología de modo sistemático nos hemos formado (y re-formado, al menos en mi caso) con sus numerosos libros, y otros se han nutrido con los variados escritos destinados al gran público. Digo numerosos y agrego variados porque, para nuestra fortuna, González Faus tiene la pluma fácil. Pero no solo eso: en lenguaje escolástico, diríamos que en sus obras convergen lo bueno, lo verdadero y lo bello; a lo que habría que añadir la capacidad de traducir en lenguaje accesible los temas más complejos de nuestra fe, con una bajada directa a la realidad, sin necesidad de aguzar la vista para descifrar entre líneas qué es lo que quiso decir. En lenguaje ya no escolástico sino criollo, "va al grano" [...] Pero agrego el "casi" porque este prólogo se justifica algo en cuanto conviene recordar la importancia del tema que se aborda en el libro [...] Es un argumento nuclear para los creyentes (y para todo aquel que espera..., aunque crea que no cree) porque, como dice el apóstol Pablo: "si Cristo no resucitó... vana es nuestra fe" (1 Co 15, 14)" (pp.13-15).

Y un poco más adelante transcribí una de las afirmaciones de ese libro que **me impactó teológicamente desde la primera vez que la leí**, y que luego he citado en más de una oportunidad: *"Es enormemente humana la pregunta por si en algún lugar se ha producido alguna vez algún suceso o palabra que proclame decisivamente la desautorización de la muerte, quitándole su poder, la desautorización de los vencedores, restableciendo a sus víctimas, y la desautorización de esta realidad que acaba por imponerse"* (p. 17).

Sobre el final, sintetiza la respuesta que ha desarrollado a lo largo de esas páginas: **"En la vida, muerte y Resurrección de Jesucristo ha ocurrido algo que cambia totalmente el significado de este mundo y esta historia, y de la relación de los hombres con Dios"** (p. 108). **Creo que esa pregunta y esta respuesta resumen bien el sentido de la vida y la obra de González Faus:** desde su palabra teológico-profética buscó siempre la desautorización de la muerte y sus victimarios, y la rehabilitación de las víctimas como corazón de la Causa del Reino.

El sentido de la vida y la obra de González Faus: desde su palabra teológico-profética buscó siempre la desautorización de la muerte y sus victimarios, y la rehabilitación de las víctimas como corazón de la Causa del Reino.

Mi último contacto con él fue con ocasión de su cumpleaños, el pasado 27 de diciembre. A mi correo de salutación, me respondió: "muchas gracias hermano: celebro mi aniversario con aquellos versos de Calderón de la Barca; que el delito mayor - del hombre es haber nacido! Pero un buen alumno me dice que eso lo escribió Calderón mientras soñaba...".

A lo cual contesté enseguida en otro correo electrónico: "y yo te respondo con otro poeta mayor, nuestro común amigo y maestro:

Gracias Chalo querido por haber pasado tu vida tan útilmente engendrado hijos en una fe madura, sin perder nunca la valentía, la claridad y el buen humor.

Y concluyo –por ahora– compartiendo un poema de su autoría, escrito en 2019, hoy, 6 de marzo de 2025 cuando nuestro amigo se ha dormido "como el niño / seguro y confiado en los brazos de la madre":

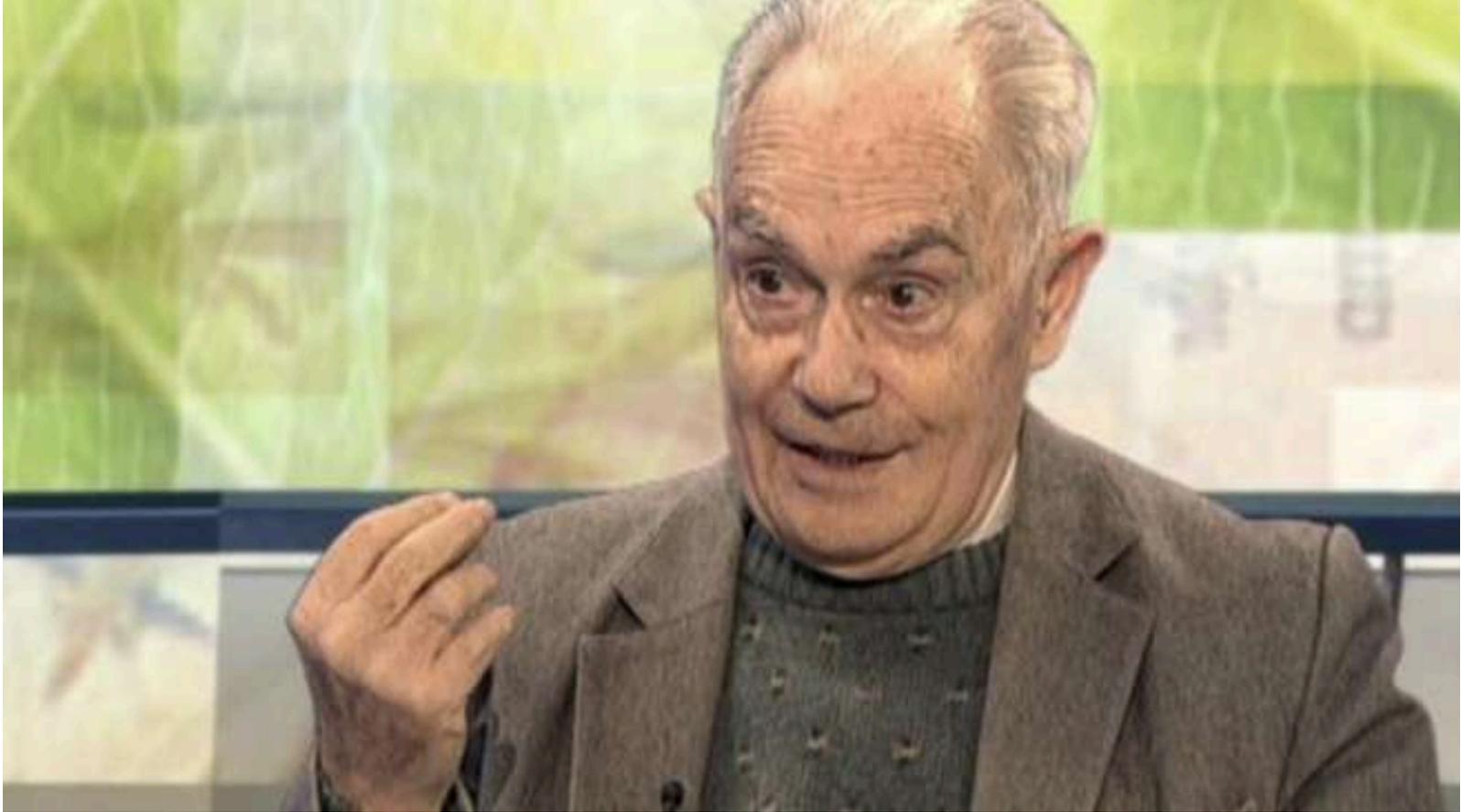
«Ben venga, mia sorella morte»

¿Cuándo vendrá, Señor? Yo me pregunto
si son días o años lo que falta,
si podré repetir este paseo,
si acabaré este libro, este poema,
si será duro el tránsito
y el salto en un vacío que está lleno.

Tú lo sabes, Señor, yo solo aspiro
a confiar más hondo cada día,
y a poner en tus manos esta vida
que un día te daré ya fenecida.

Y sea como sea, cuando más te cuadre
solo aspiro a dormirme como el niño
seguro y confiado en los brazos de la madre.

José Ignacio González Faus, *Instantes Buscando la «poesía necesaria»*
(Madrid, San Pablo 2020, 39)



La teología: un imaginar y un hablar cristiano de Dios

Joseba Kamiruaga Mieza CMF

*A modo de reconocimiento y homenaje al creyente y teólogo **José Ignacio González Faus** (y de todos aquellos que han ejercido o ejercen el noble arte de la teología).*

La tradición católica de la teología guarda un capítulo particular para el **Proslogion de San Anselmo de Canterbury** y su propuesta de un concepto límite de "Dios" –*Id quo maius cogitari nequit*, es decir "aquello mayor de lo cual no se puede pensar"– que exige negar toda representación de Dios dentro de un concepto, según toda la tradición apofática de la teología.

En nuestra reflexión, todos trabajamos un poco con el "Dios extrínseco" del nominalismo. Sin embargo, "Este" no es el Dios de la tradición judeo-cristiana, del que se habla más como de un "acontecimiento" y no como de una "sustancia".

Porque **el Jesús de los Evangelios hablaba de un Dios Padre y del Dios de un Reino: de un Dios-ágape, único y siempre amor**. Nos habló de Él, de su paternidad compasiva y misericordiosa, nos habló de la venida de Su Reino

como Año de Gracia y como Buena Noticia. **¿Qué es el Reino de Dios, sino lo que sucede entre los seres humanos cuando Dios reina?**

La teopoética de Jesús

Queriendo cumplir su tarea de reflexión creyente, y también de comunicación en beneficio de la evangelización y de la predicación cristiana, **la teología siempre debe aproximarse críticamente a la teopoética de Jesús y a su lenguaje narrativo, simbólico, icónico.** El lenguaje de Jesús es "poético", no solo porque utiliza metáforas y analogías extraídas de las experiencias de las personas, sino porque es un lenguaje que ilumina, abre nuevas visiones, amplía los horizontes de lo observable y pretende transformar la vida, cambiar la dirección del sentido de la existencia, renovar las relaciones humanas con el amor, dar esperanza y consuelo a los hombres y mujeres encontrados.

La teología siempre debe aproximarse críticamente a la teopoética de Jesús y a su lenguaje narrativo. El lenguaje de Jesús es "poético" porque es un lenguaje que ilumina, abre nuevas visiones, amplía los horizontes y pretende transformar la vida

La teopoética de Jesús es utopía concreta del Reino de Dios. Ser 'poético' no es menos 'crítico', ciertamente 'utópico'. Y esto debería ser tenido en cuenta cada vez más por la teología, incluso sin mencionar la profecía de Martin Heidegger sobre la naturaleza poética del pensamiento que se revelará en el futuro. La imaginación de Jesús es la de un mundo nuevo, para construir el cual será necesario llegar a su imaginación de Dios, "único y siempre amor", precisamente porque es absolutamente misericordioso: es un Dios que no tiene nada que ver con otras imágenes no evangélicas sino de otro sesgo (canónico, dogmático, filosófico, moralista...).

También hoy en el siglo XXI nos es necesario pensar y comunicar de manera comprensible la Verdad del acontecimiento cristiano, teniendo en cuenta que es necesario sufrir para que la verdad no se transforme en doctrina, sino que nazca siempre de la carne.

Es también la carne del drama humano de esta historia y de este mundo que hoy pide un nuevo pensar en Dios y un nuevo anuncio de Dios y, por tanto, espera volver a escuchar la Buena Noticia en el lenguaje y la forma con que Jesús mismo trajo, encarnando en gestos y palabras, esa Buena Noticia al mundo. La teología tiene esta responsabilidad, incluso ética, de trasladar el conocimiento crítico de la fe a un lenguaje comprensible *hic et nunc*, dentro de la actual transición cultural, en la que muchos otros saberes luchan por ofrecer formas muy diferentes de salvación a los seres humanos.

La caridad intelectual es una operación teológica que puede concebirse como paciencia intelectual de la caridad –Marie-Dominique Chenu– y delinea la verdadera tarea –la más difícil y poco practicada– para la renovación de la teología científica hoy: alimentar al hambriento, nutrir su cuerpo para que no muera de hambre es esencial, hoy como ayer. Dar ese “pan que nutre la mente” para calentar los corazones y “soñar despiertos” –Ernst Bloch–, para tener nuevas visiones, utopías que abran un futuro más justo y solidario, es la caridad intelectual que nunca dejamos de necesitar, para no terminar como los profetas de la fatalidad.

Una teología en salida

No hay nadie que no vea que una “Iglesia en salida” (junto a todas las demás metáforas del Papa Francisco: “pastores con olor a oveja”, “estoy a la puerta y llamo, desde dentro quiero salir”, así como “el tiempo es superior al espacio”) **implica también una “teología en salida y misionera”, una “teología de la calle y de su experiencia”:** una teología popular porque se interesa por los hombres (y no tanto por los ángeles), por los dramas cotidianos de la existencia humana (y no tanto por los caminos interrumpidos de las esencias antropológicas), abordando las cuestiones globales que impone la lamentable condición de los seres humanos en nuestras sociedades.

Una teología verdaderamente interesada en “Dios” y que tenga en el corazón los verdaderos intereses de Dios (porque teología según la etimología es “ciencia de/sobre Dios”) debe seguir actualizando su lenguaje en medio de la evolución dogmática del siglo XX después del Concilio Vaticano II. Es una veta de renovación que parece estar perdiendo fuelle, si es que no lo ha hecho ya. **Y una teología que sabe que lo que está en juego, de hecho, es lo humano-que-es-común-a-todos**, esa humanidad abierta al abismo de su eliminación, en las múltiples formas de barbarie, posibilitadas por estos tiempos de “conciencia rota”, de “pasiones tristes”, de liquidez generalizada.

Una teología verdaderamente interesada en “Dios” y que tenga en el corazón los verdaderos intereses de Dios debe seguir actualizando su lenguaje en medio de la evolución dogmática del siglo XX después del Concilio Vaticano II.

Ciertamente, para la teología cristiana –cuya razón teológica se deja instruir por la verdad de Dios en Jesús– el problema de Dios y de su existencia es la cuestión del ser humano.

Y creo que la teología puede imaginarse una teología más figurativa, y hacerlo en nuestros tiempos cuando los científicos desarrollan sistemas que permiten a la inteligencia artificial imaginar cosas que no han visto. **Es precisamente la imaginación de la que hacía gala el Maestro de Nazaret la que debe ganar más espacio en el ejercicio del trabajo teológico.**

Una teología más imaginativamente evangélica

Una teología más imaginativamente evangélica sería de gran ayuda. La Iglesia necesita de una extraordinaria imaginación bíblica que, con una teología simbólica y figurativa, pueda hablar de Dios vivo en la historia del hombre. En otras palabras, poner la tarea creyente e intelectual de la teología al servicio de la alegría del Evangelio.

Si la teología quiere cumplir su tarea, tendrá que hablar más allá del ámbito conceptual de la academia, de la biblioteca, de la facultad... y buscar un nuevo lenguaje comunicativo, que incluya un conocimiento de la fe más encarnado y conectado/correspondiente a las formas culturales en las que las personas descubren y viven el sentido de sus propias vidas.

¿Qué pasaría con la teología académica si finalmente decidiera hablar a la inteligencia emocional de la gente común? Pues que, por ejemplo, integraría, en el ejercicio de su racionalidad, la imaginación y, a través de ella, el arte de la imagen, de la metáfora, de la parábola, del símbolo... de la literatura y de la poesía... adquiriendo en su lenguaje nuevos registros lingüísticos.

Solamente así la teología podrá ayudar a producir nuevas imaginaciones cristianas del mundo y de Dios si asume ser teología de la imaginación evangélica y ampliando el espacio sapiencial para el ejercicio de la razón y empujándola más allá del concepto metafísico, de la idea abstracta, comunicando sobre todo la belleza, la bondad, la verdad del Dios cristiano que se hizo espíritu encarnado en la carne humana del Verbo.



Claves teológicas y humanas de un teólogo con olor a oveja

Jesús Lozano Pino

Hace 12 años tuve la suerte y el honor de entrevistar para mi tesis a José Ignacio González Faus. Su pensamiento, libros y cariño permanecerán durante mucho tiempo alumbrándonos.

P.– ¿Cuál es, según su opinión, la esencia de la religión cristiana? El resto que no ha considerado esencial, ¿es suprimible?

R.– La paternidad de Dios que crea una relación nueva con Él (es decir, libertad responsable) y la inclusión de todos en Cristo que crea una relación nueva de fraternidad. Más la presencia de su Espíritu en lo más íntimo de cada uno de nosotros para poder captar y vivir lo anterior. El resto no es que sea sin más suprimible, pero ha de ser mirado según lo que el Vaticano II calificó como “jerarquía de verdades”.

P.– ¿Hay algo infinito en el hombre finito?

R.– Al menos la capacidad de infinitud (*finitum capax infiniti*, se definía en la escolástica). Probablemente también el dinamismo que despierta esa capacidad, como quiera que se lo describa: desde el “todos queremos más y más y

más”, hasta el “*cor inquietum*” de Agustín, o el hombre “que supera infinitamente al hombre” de Pascal o el “existencial sobrenatural” de K. Rahner...

P.– La postmodernidad: ¿oportunidad para qué o crisis de qué?

R.– Crisis de una Modernidad prometeica y desligada de Dios, que convirtió la “libertad igualdad y fraternidad” en una libertad contra la igualdad y contra la fraternidad. Oportunidad para una modernidad humilde y consciente de que necesita a Dios para sus ideales. Peligro de caer en un narcisismo resignado y, a la larga, egoísta.

“La Teología de la Liberación ‘murió’ digamos que en un 20% por defectos propios y en un 80% aplastada por intereses del sistema. Pero va resucitando transformada y anónima en mil realidades”.

P.– ¿Son inversamente proporcionales poder y servir? ¿Cuáles son los signos de violencia-poder sobre la ciudadanía que aún se observan en los estamentos políticos? ¿Y en la Iglesia?

R.– No me gusta la expresión “inversamente proporcionales”. Preferiría hablar de hegelianamente dialécticos, aunque suene más pedante. En la proporcionalidad inversa crece uno disminuyendo al otro. Y aquí se trata más bien de que uno transforma al otro: el servicio se convierte en una fuente (y una forma) nueva de poder, como se ve claramente en Jesús. Y el poder se convierte en una debilidad que, a la larga, es solo aparente. El eclesiocentrismo y el egoísmo de partido (partido-centrismo) son uno de los síntomas de esa violencia-poder, porque impiden todo diálogo. Añadamos que esos síntomas pueden darse también en las gentes que no tienen oficialmente el poder.

Sobre el papa Francisco

P.– ¿Qué opinión le merece el papa Francisco y a dónde cree nos puede llevar su papado? ¿Se trata de una evolución o una revolución?

R.– Lo que ha hecho hasta ahora está muy bien encaminado. Pero no quiero hacerme demasiadas ilusiones: la reforma que necesita la Iglesia no puede ser obra de un hombre solo (ni siquiera de un papa, pese a la gran centralización del sistema). Sí creo que algunos gestos o formas de sentir se han vuelto irreversibles. Pero la nueva Iglesia ha de ser cosa de todos nosotros. Un papa puede dejar hacer y liderar, sin duda; pero la reforma requiere una respuesta muy mayoritaria y responsable, con sentido colectivo y sin que cada cual se apresure a reclamar solo su propia reivindicación particular.

P.– ¿Cayó la Teología de la Liberación como cayó el muro de Berlín? ¿Por su propio peso, superada o aplastada?

R.– No. El muro de Berlín cayó para no levantarse más, aunque levantamos otros muros como el de Israel o el de las migraciones. La Teología de la Liberación “murió” digamos que en un 20% por defectos propios y en un 80% aplastada por intereses del sistema. Pero va resucitando transformada y anónima en mil realidades: la eminente dignidad de los pobres en la Iglesia ya no puede ser negada; y esto vale también para las iglesias separadas de Roma. Muchos gobiernos de América Latina (con todas las ambigüedades que se quiera) quizá no habrían sido posibles sin las semillas desperdigadas por la teología de la liberación.

Si Jesús volviera hoy...

P.– Echemos a volar un poco el pensamiento y hagamos, si cabe, un poco de hermenéutica imaginativa. Pongamos el caso de que Jesús de Nazaret hubiese llegado ahora (en el siglo XXI) al mundo. ¿Qué mundo (pre-cristiano) se hubiese encontrado hoy y qué mensaje-vida aportaría como novedad?

R.– Un mundo decepcionado y al que la decepción ha vuelto narcisista y orgulloso. La novedad de aquella frase de san Pablo: “Llorar con los que lloran, gozar con los que gozan” (Rom 12,15).

P.– ¿Cuál sería “el antídoto”, la contra oferta que nos revelaría para la infelicidad-violencia-injusticia del hombre-mundo de hoy?

R.– El contacto con Él y la experiencia de su Persona.

P.– ¿Cómo se situaría en nuestra sociedad? ¿Como un hippie, como un “ciudadano ejemplar”, un revolucionario, un anti-sistema, un político, un cooperante...?

R.– No sé cómo se situaría porque cuento con que me desconcertaría también a mí. Pero iría bien no olvidar el aviso de Kierkegaard: si volviera hoy, volveríamos a crucificarlo (o, al menos, a intentarlo).

“Querría una Iglesia-comunión: una Iglesia que no cree tener ella la última palabra, sino que se sabe bajo la autoridad de la Palabra de Dios”.

P.– En la propuesta de Reino de Dios de este Jesús del siglo XXI, ¿querría una Iglesia jerárquica o democrática? ¿Por qué?

R.– Ni una cosa ni otra: querría una iglesia-comunión. No jerárquica, porque la palabra jerarquía (poder sagrado) está deliberadamente evitada en todo el Nuevo Testamento como designación de la necesaria autoridad. Muy democrática (más que nuestras sociedades pseudodemocráticas) en sus procedimientos. Pero una Iglesia que no cree tener ella la última palabra, sino que se sabe bajo la autoridad de la Palabra de Dios.

P.– Saber y amar; Grecia y cristianismo: ¿se incluyen o excluyen mutuamente? ¿Son punto y aparte, punto y seguido o punto y final?

R.– No me gusta esa contraposición, tan occidental, entre saber y amar. Se trata solo de intensidad en los acentos o de direcciones del movimiento. Sabiduría no hay solo en Grecia, sino en el budismo; y la sabiduría budista lleva a la compasión. El cristianismo está lleno de propuestas que quieren ser sapienciales, como las Bienaventuranzas o el final del capítulo 3 de Juan. Y en Grecia se trasluce en algunos momentos un afán de infinitud que desborda la sabiduría: cuando Aristóteles reduce toda la ética a la amistad (y por eso puede decir que la felicidad consiste en la virtud), creo que ha desbordado lo que solemos entender nosotros por sabiduría. También la mitología griega, olvidada por nosotros (Orfeo, Ariadna, Prometeo, Dionisos...) va mucho más allá del saber: la relación, interesantísima, entre Wagner y Nietzsche, muestra un interés por Grecia más volcado a ese atisbo de novedad y plenitud que afrontan los mitos. Lástima que esa relación terminara tan mal (pero eso también es propio de los mitos griegos...).

“Un cristianismo débil no tiene futuro”

P.– ¿Un cristianismo débil, plural y ecuménico es una religión “descafeinada”, sin identidad ni futuro?

R.– Un cristianismo débil por supuesto no tiene futuro (aplicando la debilidad al fervor con que lo viven los cristianos y no a la falta de poder exterior). Respecto a lo de plural y ecuménico más bien hay que decir que será el único con futuro si lo de plural no se entiende con menos unidad sino al revés: con más unidad precisamente en su pluralidad. Como creemos que Dios es más “uno” siendo Padre, Palabra y Espíritu, que si fuera un dios monocorde.

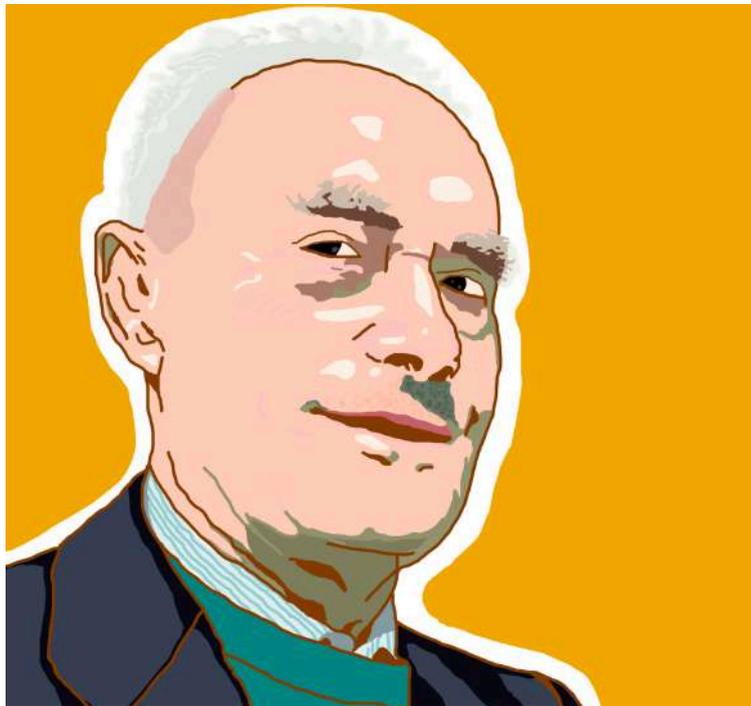
P.– ¿Qué relación existe entre economía, religión, globalización y política?

R.– Cuando antes hablé de una Modernidad fracasada por creer que podía realizarse sin Dios, olvidé añadir una cosa: en realidad no ha sido una Modernidad atea sino una modernidad que adora a Mamôn: al dios dinero. Una de las frases para mí más decisivas de Jesús es aquella de “no podéis servir a Dios y a Dinero (personificado en la palabra aramea Mamôn que el cristianismo primero quiso conservar). “In Gold we trust”, como parafrasea Dussel la inscripción del dólar. La relación entre Dios y economía es entonces decisiva. Añadiría que es la única que puede evitar que la globalización se convierta en ese imperialismo del dinero que concede a este derechos que niega a los seres humanos.

P.– ¿Cuál es el papel de la religión y, en concreto, el de la Iglesia en la postmodernidad?

R.– *Synkakatheîn* es un neologismo precioso, creado por el Nuevo Testamento, que define la misión de la Iglesia: soportar el mal con los que lo soportan, compartir las fatigas (2 Tim 2,3). Y es lo que hacía Jesús: acercarse como buen samaritano a las víctimas: vendar heridas, soltar ligaduras, pedir confianza... y levantar una voz literalmente atronadora contra todos los verdugos.

ARTÍCULOS DE FAUS





¿Un 'testamento espiritual'? Lo que he aprendido

José I. González Faus

Septiembre de 2024

No me atrevo a titular "mi testamento" porque no soy nadie para testar ni tengo mucho que legar. Pero si algo me sobra hoy son años. Y de ellos sí que puedo extraer alguna lección. Vamos a reducirlas a dos.

Mi trayectoria

La gente sabe que **soy jesuita y que el lema de mi fundador era aquel de "A mayor gloria de Dios"**: esas cuatro letras AMDG que en el colegio nos servían para preguntar ingenuamente a algún profesor si significaban "asociación mutua de granujas", o "a merendar de gorra"... Y ¡qué divertido parecía!

Luego, ya desde el noviciado, se nos inculcó muy en serio ese lema, insistiendo en que lo que buscaba Ignacio de Loyola no era simplemente la gloria de Dios, sino "la *mayor* gloria".

Y va y, al ir conociendo la historia del cristianismo, me entero de que, ya en el siglo II, uno de los mayores teólogos que ha tenido la Iglesia escribió que: **"La gloria de Dios es que el hombre viva; y la plenitud de la vida humana es Dios"**.

Destaco lo de la plenitud para significar que no cabe reducir la vida del hombre a solo Dios^[1], como si no tuviéramos otras mil necesidades humanas; pero tampoco cabe reducir la vida del hombre a esas necesidades humanas, como

si estas no apuntaran hasta Dios (y por esos dos lados suelen discurrir los errores de los llamados conservadores y progresistas). *La mayor gloria de Dios es la mayor vida del hombre.*

Y resulta que por ahí se vuelve muy secundario y cambia de sentido todo eso que llamamos “lo religioso”, y que se centra en el culto y la moral: el Templo y la Ley fueron precisamente los dos pilares del judaísmo con los que Jesús entró en conflicto, cumpliendo así lo que ya habían anunciado algunos salmos y los profetas.

En esa vida del hombre, se trata de la gloria *de Dios*, no de la propia: no somos redentores, ni salvadores ni liberadores, sino sencillamente hermanos, unos más afortunados que otros. Cuando esto se olvida se deforman las grandes causas humanas.

Pero resulta también que, en esa vida del hombre, se trata de la gloria *de Dios*, no de la propia: **no somos redentores, ni salvadores ni liberadores, sino sencillamente hermanos, unos más afortunados que otros.** Cuando esto se olvida se deforman las grandes causas humanas: y tanto el fracaso del comunismo ruso, como la anemia de nuestras presuntas democracias actuales son buen ejemplo de ello. Por eso me permito repetir aquí lo que he dicho en otros muchos sitios: “El cristianismo no es una vertical, sino una horizontal; pero una horizontal que no *sustituye* a lo vertical sino que se *sustenta* en lo vertical”.

Esta puede ser la síntesis de lo que podría llamar “**mi espiritualidad**”. En un segundo capítulo tendría que explicar dónde está hoy esa “vida del hombre”. Y la respuesta va a ser que no solo en la totalidad de los seres humanos sino, además, en la vida *del planeta tierra*.

Mi visión de nuestra hora histórica

Si la gloria de Dios era la vida del hombre, el progreso humano (obligatorio por otro lado) ha significado muchas veces la muerte del hombre: hemos progresado a costa de víctimas y hemos justificado ese horror diciendo que era “el precio del progreso”. Y si nuestro progreso ha maltratado al ser humano también ha maltratado a la tierra. Pero, como advirtió el papa Francisco: **Dios perdona siempre, pero la naturaleza no perdona nunca. He aquí el origen del drama ecológico.**

Me habrán leído algunos que esa **amenaza ecológica la veo hoy como una enfermedad mortal** o un partido ya perdido: los esfuerzos que exigiría la salvación de la tierra son tan heroicos y tan difíciles que resultan impracticables.

Un ejemplo reciente de eso lo tenemos en este choque: el señor Mario Draghi, que ya salvó una vez a la Unión Europea, propone unas medidas para revitalizarla hoy y los ecologistas protestan contra esas medidas porque son antiecológicas. Pero es que el afán descarbonizador y la fabricación de coches que no emitan CO2 dañarán el crecimiento y la competitividad europea. Este puede ser un buen ejemplo del actual dilema mundial. Por eso, como dije otra vez, intentamos afrontar la gravísima amenaza ecológica como si quisiéramos curar un cáncer con paracetamoles.

Es solo un ejemplo. Las **decenas de miles de armas nucleares** que hay en el planeta podría ser otro: porque un elemental cálculo de probabilidades daría como muy probable que algún día acabe explotando alguna... Y sin embargo, seguimos produciéndolas y perfeccionándolas, mientras los países más “desarrollados” (?) se enriquecen así.

Entre tanto, las lógicas sacudidas o calamidades de la tierra alcanzan hoy unas dimensiones desorbitadas y constantes, convirtiéndose no en algo excepcional que se da de vez en cuando, sino en una noticia casi cotidiana: **el cambio climático, el deshielo de los polos, la variabilidad de las temperaturas** que desconcierta incluso a los animales migrantes, son indicios que muchos no quieren leer, pero cuyas causas deberíamos buscar nosotros.

Y la causa radical me parece estar en un sistema económico cuyo dios es el Capital. Un sistema fundado en la persecución del “máximo” beneficio (no de un beneficio “sobrio y justo”); fundado en la supremacía del Capital sobre el trabajo y en la consiguiente explotación del trabajador (casi ninguna empresa paga hoy un salario “justo”: porque ningún salario legal es ya salario justo).

Las palabras más duras de Jesús de Nazaret fueron contra la riqueza: “No se puede servir a Dios y a Dinero”. Pero resulta que, al prescindir de Dios en la modernidad, no nos hemos quedado con una especie de laicismo respetuoso y abierto como el del Buda, sino con una verdadera idolatría de la riqueza.

Las palabras más duras de Jesús de Nazaret fueron contra la riqueza: “No se puede servir a Dios y a Dinero” (sin artículo y como personificado en el original). Pero resulta que, al prescindir de Dios en la modernidad, no nos hemos quedado con una especie de laicismo respetuoso y abierto como el del Buda, sino con una verdadera idolatría de la riqueza. Y vale la pena recordar que, para la biblia, el mayor enemigo de Dios no es el ateísmo, sino la idolatría.

El sistema tiene además una increíble capacidad de defensa y engaño. El mejor retrato de nuestro capitalismo es la repelente figura de aquel escritor pederasta Gabriel Matzneff, descrita por una de sus víctimas (Vanessa Springora) en un libro y en una película posterior (*El consentimiento*)^[2]: un abusador que no solo seduce hasta la ceguera, sino que, además, obtiene premios y aplausos por los escritos en que cuenta sus abusos.

Es quizá el momento de evocar unas palabras de Hélder Câmara que ya cité en uno de mis primeros libros (hacia 1976): “El próximo paso que debemos dar nosotros los cristianos es proclamar públicamente que no es el socialismo sino el capitalismo lo que es intrínsecamente perverso; y que el socialismo solo es condenable en sus perversiones. Y para vosotros, Roger, el próximo paso a dar es mostrar que la revolución no tiene un vínculo esencial sino solo un vínculo histórico con el materialismo filosófico y el ateísmo, mientras que, por el contrario, es consustancial al cristianismo”^[3].

Total: que **para salvar a la tierra habría hoy que cambiar el sistema, y a eso no estamos dispuestos;** la renuncia a ese cambio es lo que ha acabado por quitar beligerancia a casi todas las izquierdas, que hoy se extrañan de su pérdida de prestigio.

Dos aclaraciones

Dicho lo anterior, que es lo central de mi testimonio, queda un par de consecuencias, sobre todo para cristianos.

1.- La Biblia admite claramente la posibilidad de un final catastrófico de la historia, aunque no es esta su única posibilidad. Todos los últimos discursos de la vida de Jesús van en esta dirección y pueden mirarse como avisos o quién sabe si como profecías, con tal que no se ciña el anuncio a todos los detalles concretos que allí pinta Jesús (como suelen leer muchos fundamentalistas de las sectas norteamericanas). Pero a pesar de todo, el anuncio de la Resurrección de Jesús significa que esa calamidad no será la última palabra de la historia.

2.- Por eso definí otra vez al **cristianismo (siempre tan paradójico) como un pesimismo esperanzado**: como aquello de tener “más moral que el Alcoyano”^[4]. Por pesimista que sea hoy mi pronóstico, sé bien que en la historia nunca está todo cerrado y que de la vida surgen siempre posibilidades imprevistas. ¿Quién sabe si a lo mejor una inteligencia artificial bien usada podría ayudar a reconstruir la tierra? Aunque, si apareciera alguna de esas terapias inesperadas, su ejecución habría de ser cosa no de todos sino de unos pocos testigos o mártires, como los ha habido otras veces en la historia. Y esta sería una llamada muy seria para cristianos.

Yo ya no lo veré. **Solo rezo para que el Espíritu de Dios ayude a aquellos a quienes afecte esa llamada.** En todo caso, si mis análisis le parecen a alguien discutibles o censurables, puede quedarse con la tesis del apartado 1, que no es mía sino de San Ireneo: *La gloria de Dios es que el hombre viva; y la vida plena del hombre es Dios*”.

^[1] El original que se conserva no tiene verbo: “gloria Dei vivens homo; vita autem hominis visio Dei” (AH, IV, 20, 7).

^[2] Al libro he aludido en algún otro sitio. La película no me atrevo a recomendarla porque hace sufrir mucho el verla.

^[3] Citado en *Teología de cada día*, Salamanca 1976, p. 281, se trata de una carta a R. Garaudy. Otro dicho muy famoso y expresivo de ese gran arzobispo era: “Si ayudo a los pobres me llaman santo; si pregunto por qué hay pobres me llaman comunista”.

^[4] No conozco el origen de esa frase. De chavales solíamos ejemplificarla diciendo que perdía por ocho a cero y pidió diez minutos más para empatar.



Revoluciones eclesiásticas: en la Iglesia hay que sentirse a gusto por lo que ella significa, no por su modo de ser

José I. González Faus

Septiembre de 2024

Enseña la historia que las revoluciones civiles, por necesarias que fuesen, se hicieron mal o acabaron medio fracasando. **Enseña también que las revoluciones en la Iglesia tampoco salieron como se habían soñado.** Y eso no ya por lo que algunos dicen ahora (“El papa Francisco se está volviendo conservador”), sino por culpa de los mismos revolucionarios, cuyos egoísmos desfiguraron la noble causa por la que luchaban.

Lecciones de la historia

Que la Iglesia de los siglos XV-XVI necesitaba una gran reforma, nadie lo duda hoy. Pero **lo que aquellos reformadores nunca hubieran querido es que, en vez de una iglesia reformada, aparecieran cuatro o cinco iglesias distintas.**

Pero así fue: Calvino no se entendió con Lutero y acabó creando una iglesia nueva. Zwinglio no se entendió con ninguno de los dos y le pasó lo mismo. Lutero, tan genial como unilateral, olvidó las justas demandas de los anabaptistas y de Thomas Müntzer y acabó deseando “que los matasen a todos” y que si había alguien bueno entre ellos ya se encargaría Dios de salvarlo. Y prescindamos ahora del rey de Inglaterra y sus divorcios...

Total: que en el siglo XVII, en lugar de una iglesia reformada teníamos cinco. Ello contribuyó a que la Iglesia católica no se sintiera interpelada por algunas decisiones muy válidas y necesarias de los reformadores: como traducción y lectura de la Biblia, justificación por la fe, liturgia en lenguas “vulgares”, los abusos con las indulgencias y las imágenes, el carácter no sacerdotal del ministerio eclesiástico y, probablemente, también el acceso de la mujer a ese ministerio... Muchas de las cuales acabaron siendo aceptadas por la iglesia católica más tarde y con retraso.

Dejemos estos fallos de la Reforma, dejemos a las iglesias norteamericanas y pasemos al Vaticano II. He evocado alguna otra vez la gran alegría sobre la marcha del concilio que transmitía Henry de Lubac (más tarde cardenal), a quien vi algunas veces en Roma en 1966.

La complicada aplicación del Concilio

De ahí mi desilusión y mi desconcierto cuando, **poco después de terminado el Vaticano II, De Lubac publicó un duro manifiesto contra la forma como algunos estaban aplicando el Concilio.** Por lo que pude seguir, tengo la sensación de que buena parte de la derechización de Ratzinger se debió a esos mismos excesos o abusos del Vaticano II: de modo que el futuro Benedicto XVI fue quedando como un señor que podía decir algunas cosas que sonaban muy audaces en teoría; pero solo en la teoría: su praxis era cada vez más conservadora (como mostró rechazando a Metz para una cátedra en München, cuando Ratzinger era el prelado de aquella diócesis). Más sereno o más resignado recuerdo haber oído otra vez a **K. Rahner** hablando del concilio, con una sonrisa pacificada: “Bueno, algunas cosas no han podido salir ahora; pero saldrán más adelante”.

De aquellas peleas salió un postconcilio con, al menos, cuatro clases de católicos: los que rechazan el Vaticano II; los que, rechazando al Concilio, se valían para impedir su aplicación de algunas frases más “concesivas”; una especie de Vaticano II con el freno de mano puesto; y lo que ahora, con Francisco, estaba comenzando a ser una puesta en práctica.

Y no se trata ahora de discutir si alguna de aquellas interpretaciones “exageradas” no podían tener su parte de razón; se trata más del modo de llevarlas a cabo por todos aquellos impacientes, que no habían tenido que dialogar

pacientemente con Trump ni con Ottaviani y que, quizás sin darse cuenta, sentían que “el Vaticano II soy yo”. Como ahora parecen pensar algunos: “La reforma de Francisco soy yo” (y como antes había dicho Pío IX “La tradizione sono io” y Luis XIV “El estado soy yo”).

Total: de aquellas peleas salió un postconcilio con, al menos, cuatro clases de católicos: los que rechazan el Vaticano II (que entonces se manifestaron menos, pero ahora se dejan oír más claramente); los que, rechazando al Concilio, se valían para impedir su aplicación de algunas frases más “concesivas” del mismo Concilio, ignorando todas las demás; lo que fue una especie de Vaticano II con el freno de mano puesto y que ha durado unos 50 años; y lo que ahora, con Francisco, estaba comenzando a ser una puesta en práctica del Vaticano II.

(N.B. Lo de los cincuenta años de espera no me sorprende. Ya comenté otras veces que eso mismo ocurrió con otros concilios famosos: como Calcedonia o Trento. Debe de ser que así es la historia humana).

Maneras de leerlas

Me dirá alguien que estas reflexiones están dictadas por el miedo y la vejez. O tal vez porque tantas reformas como he ido viviendo desde 1970 hasta hoy ya me dejan tranquilo. Quiero dar beligerancia a estas observaciones, con tal de que mi interlocutor acepte también esta otra: los reformadores no estamos concebidos sin pecado original. **El primer lazo de unión eclesial, como escribía Pablo a los romanos, es que “todos son pecadores y necesitan la gloria de Dios”** (3,23). De ahí el peligro de que la iglesia reformada degenera en secta, cuando, inconscientemente quizá, se busca más la satisfacción propia que la gloria de Dios.

Por eso no puedo compartir la opinión de que si no te encuentras “cómodo” en la Iglesia, es señal de que algo falla en ella. **En la Iglesia hay que sentirse a gusto por lo que ella significa, no por su modo de ser:** estamos contentos en ella porque es la señal visible del amor incondicional de Dios a esta humanidad total, revelado en Jesucristo, y que busca no excluir a nadie (de fuera ni de dentro).

**En la Iglesia hay que sentirse a gusto por lo que ella significa,
no por su modo de ser: estamos contentos en ella porque es
la señal visible del amor incondicional de Dios a esta
humanidad total, revelado en Jesucristo, y que busca no
excluir a nadie.**

Pero no puedo pretender sentirme cómodo en la Iglesia *por su modo de ser*: **porque es imposible que una institución de más de mil millones de miembros sea toda ella a gusto mío.** Esa comodidad solo se da en las sectas (que por algo son de dimensiones reducidas).

Esa especie de incomodidad es intrínseca al hecho eclesial: de ahí el otro peligro innegable contra el que también

hay que alertar: que algunos la utilicen en favor de lo que el mejor Ratzinger llamó “la defensa de su pereza”.

Pero si miramos el Nuevo Testamento encontraremos esas incomodidades, tanto en Lucas que las suaviza como en Pablo que las desnuda más. Ya en aquellos primeros conversos existían algunos “fanáticos de la Ley” (Hch 21,20) que se dedicaban a predicar contra Pablo o a reconvertir a los “insensatos gálatas” (Ga 3,1)^[1]. Como existían corintios que abusaban de la libertad predicada por Pablo^[2]. Y como existían teologías que parecían opuestas entre Pablo y Santiago (aunque luego haya resultado que no lo eran tanto). Y al pobre Pedro le tocaba ir poniendo bálsamos entre unos y otros, aunque eso le supuso también algún disgusto...

Pero esta es nuestra pasta humana (con sus dosis de antifraternidad): la que Cristo recapituló y Dios Padre quiere convertir en hijos suyos y hermanos todos. Y sería muy bueno, también ahora, recordar el consejo que entonces se dio para mantener la unidad: “No olvidarse de los pobres” (Gal 2, 10).

Un ejemplo que puede ser útil

A lo mejor todos hemos recibido una lección importante sobre el modo de comportarnos, en un episodio muy de estos días: lo que no debemos hacer nunca es decir, como Mr. **Trump**: “Fue Dios quien desvió la bala que iba a matarme”. O sea: las balas que acabaron con J. F. Kennedy y con M. Luther King, no las desvió Dios porque debían ser malvados. Cuando las cosas salen a mi gusto es Dios el que actúa; y cuando no salen a mi gusto será Satán...

Hermano Trump: déjame decirte que tu dios no es el Dios de Jesús, y que esa proclama tuya no tiene nada de cristiana, ni siquiera de auténticamente religiosa. Eso se llama, pura y simplemente, superstición: algo que todas las iglesias han perseguido siempre con ahínco. Es una frase que podrá servir para ganar elecciones: seguro (y ya escribí otra vez en este mismo blog que, tal como se han puesto las cosas, a mí no me resultaría tan grave que las ganes). Pero ahora no hablamos de elecciones sino de que esa afirmación tuya es tan poco cristiana como la de aquellos que le decían a Jesús que le bajara Dios de la cruz para que creyeran en él.

“Reflexionar para sacar algún provecho” (EE 107-108)

Así estamos: solo quisiera haber sugerido una meditación a todos los reformadores y opositores eclesiásticos. Una meditación que debería terminar en dos palabras: paciencia y pedagogía.

Después de habernos entusiasmado con la sinodalidad, no es ahora momento de decir que si la sinodalidad no produce reformas deja de ser creíble.

Las impacencias son algo de lo más comprensible: por supuesto. Pero eso no significa que sean de lo más santo, aunque pueda haber “divinos impacientes”. **Después de habernos entusiasmado con la sinodalidad, no es ahora momento de decir que si la sinodalidad no produce reformas deja de ser creíble.** Quizás habría que decir que si

las reformas no intentan ser lo más sinodales posibles, tampoco acabarán siendo demasiado eficaces.

Todos hemos visto alguna vez que el autoritarismo podía ser más rápido y eficaz que la democracia: pero, en primer lugar, esa eficacia suele ser débil y además, la democracia no se justifica por sus efectos, sino por lo que ella misma significa.

Y hay un ejemplo que me hizo mucha gracia cuando lo leí, y que muestra sin querer lo difícil que es eso de la integración: a **don J. Sebastian Bach**, luterano convicto, se le ocurrió (supongo que por razones musicales) componer una *Misa* (en si menor). Y resultó que los protestantes prescindían de ella, porque ellos no tienen misas. Y los católicos la rechazaron porque era obra “de un hereje”. Total: la misa en si menor recibió un no mayor. Y ha tenido que pasar tiempo para que todos podamos disfrutar aquella preciosidad. Otra lección de la historia: es preciso integrar, pero eso no es nada fácil.

Una aplicación para hoy: la sinodalidad

Podría ser bueno entonces concluir con una palabra sobre la sinodalidad. Creo que durante el primer milenio más o menos hubo un buen ejemplo de ella en la elección de los obispos por las propias iglesias *locales* (caso, de todos modos, más fácil que cuando se trata de una decisión para la Iglesia *universal*).

La certeza de una acción del Espíritu se daba solo cuando había unanimidad (casos bien raros como los de san Martín de Tours y san Ambrosio de Milán). En otros casos funcionaba una especie de búsqueda de comunión, tan respetable que, ante apelaciones a Roma, por desacuerdo en algún nombramiento, la respuesta del papa no fue nombrarlo él, sino decir que se repitiera la elección^[3].

De aquí surgió aquel principio que pasó luego al derecho común: **“Lo que afecta a todos debe ser tratado y aprobado por todos”**^[4]. Eso mismo se refleja en la frase popular: “Vox populi vox Dei”, cuyo peligro es que se la lea como si dijese: vox mea (o vox nostra = de mi grupo) vox Dei. Y que, en más de un caso, podrá ser verdadera; pero ha de procurar salir de su particularidad para hacerse lo más universal posible.

El sentido de una verdadera sinodalidad es que la Iglesia funcione como lo que dice ser: una comunión (*koinonía*) universal (*católica*).

Lo que acabó con aquella práctica de nombramientos episcopales (simplificando un poco la complejidad de la historia) fue que los príncipes y señores feudales pretendieron sustituir al pueblo o argumentar eso de “el pueblo soy yo”. Lo cual fue obligando a Roma a hacer ella esos nombramientos para salvar la libertad de la Iglesia. Y yo, que proclamo esta reforma como importante y urgente para hoy, temo también que el día en que las iglesias locales recuperen su protagonismo en la elección de sus pastores, el gran peligro será que esos nombramientos acaben siendo hechos *no por el pueblo sino por los medios de comunicación*, que hoy son tantas veces medios de

manipulación social.

Dejando este ejemplo, **el sentido de una verdadera sinodalidad es que la Iglesia funcione como lo que dice ser: una comunión (koinonía) universal (católica)**. Y funcionar como lo que uno es, en el fondo no es siempre lo más cómodo y lo más fácil; pero sí que parece ser lo más auténtico, aunque a veces pueda implicar renunciaciones costosas. Pero otras veces proporcionará experiencias muy gratas de gratuidad y de armonía.

“¿Qué será, será...?”

Estas reflexiones tienen la inoportunidad de tener ahí delante el próximo sínodo sobre el cual ya se oyen opiniones no del todo esperanzadas. **Creo que la única manera de crear esperanza es que el sínodo sea bien sinodal** (valga la redundancia). Que puedan hablar todos y de todo: evitando por un lado el influjo tácito de “grupos ocultos de presión” (que es el peligro de todos los asamblearismos)^[5]. Y que si se excluye algún tema, no se haga de manera tácita y autoritaria, sino que las comisiones preparatorias aduzcan las razones para ello: no es el más urgente, no está aún suficientemente maduro, no es una demanda universal, tiene estos o aquellos inconvenientes, etc., etc.

Luego, pase lo que pase, habrá que estar preparados para el consejo que daba título al último libro del gran J. Moingt: *Creer a pesar de todo*.

^[1] *Esos, aún no del todo cristianos, existen también hoy. Algunos son autoridades, llevan mitra y han hecho al cristianismo un daño que quizás desconocen.*

^[2] *Esos “corintios” existen hoy también; y nos toca a nosotros preguntarnos si no podríamos estar entre ellos.*

^[3] *Información más detallada sobre toda esta historia en el libro: “Ningún obispo impuesto” (San Celestino papa). Las elecciones episcopales en la historia de la Iglesia (Santander 1992).*

^[4] *“Quod omnes tangit ab omnibus tractari et approbari debet”. En su origen era una frase del derecho romano y de Justiniano, aplicable solo a casos de derecho privado (familiar, etc.). Con la práctica eclesial se hizo de derecho público.*

^[5] *Y sobre todo (como antes insinué) el influjo de algunos medios de comunicación, que parecen haber hecho de la reforma de la Iglesia una especie de “título colorado” para evitar dedicarse a la propia reforma (que quizá sería muy necesaria en algunos casos).*

**Por una Iglesia
mejor informada**

#PrimerorD

www.religiondigital.org



 **Religión Digital**